

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	120 rs.
En provincias.....	45 rs.	135 rs.
En el extranjero.....	50 rs.	150 rs.
En las Antillas.....	55 rs.	165 rs.
En Filipinas.....	60 rs.	180 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remesas y comunicados a precios convencionales, y suscripciones a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 12 de Agosto de 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistaleón, núm. 4, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del reino, a por medio de libranza de giro postal, o de libranza de giro de correo, o también por letras de cambio realizadas a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Ribart y Alviñana, 50, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 154.

AÑO I.

## LA PERSPECTIVA.

La situación continúa la misma: los ánimos están suspensos y en expectación de lo que suceda en frente a las inmediaciones de la plaza de Metz. Del resultado de la batalla depende todo, y según sea favorable o adverso a los franceses, serán mas o menos trascendentes los acontecimientos. Es de pública notoriedad, o al menos así está en el convencimiento general, que una derrota de todo el ejército concentrado al rededor de aquella plaza llevaría consigo la caída del imperio: no hay que discutir acerca de la mayor o menor conveniencia de este suceso, sino admitir la suposición de que este sería el que tendría lugar en París, dadas la agitación de los espíritus y las indicaciones que bien claramente se han hecho durante los últimos días en aquella capital.

Hay asimismo un íntimo y profundo convencimiento de que al movimiento de París respondería instantáneamente otro en Madrid. Cual sea el resultado en el caso de verificarse, lo dirá el tiempo: la ofensiva *Correspondencia*, en su número de anoche, dijo que el gobierno reprimirá instantáneamente cualquiera «mal aconsejado intento». La frase se presta al equívoco, pero la aceptaremos hipotéticamente en su mas sencilla interpretación. Si no hay movimiento, o si habiéndole es combatido y reprimido, nada tenemos que decir, pues las cosas continuarán lo mismo hasta que Dios quiera. Cumple a nuestro propósito hacer la hipótesis contraria, é imaginar que llega el caso de que se establece la república en España.

¿Qué sucede en tal caso, y cuál es la situación que aquí se crea? Por de pronto, y aun cuando no se dé, como en Setiembre de 1868, el grito de júbilo lo existente la sola proclamación de esa forma de gobierno lleva consigo la realización de lo que aquella frase significa. Hoy no hay trono, pero hay una situación, sea cual fuere, y esa situación va abajo por completo y de una manera irremisible. La decoración tiene que cambiar y los actores han de ser otros; no hay remedio, dése al asunto cuantas vueltas se le quiera dar. Regente, ministro con su presidente el general Prim, Cortes Constituyentes, leyes que han hecho, todo tendría que ir abajo necesariamente; la república habrá de tener el terreno despejado para edificar, y arrasará todo, ni mas ni menos que se hizo en Setiembre de 1868. Establecerá el poder ejecutivo en la forma y con el nombre que le parezca mas conveniente; aceptará para el legislativo una u otra forma, aunque nunca la de dos Cámaras, y de todos modos traerá un Congreso o Asamblea que no sea la actual, pues la que será originariamente republicana y no republicana de ocasión o por la fuerza de las circunstancias. Si ha de tener desde el primer día confianza, aspirará a que estén en el poder sus hombres y no otros, de quienes pueda dudar con mas o menos fundamento. Esto es rudimentario, y no necesita mas explicación.

Pues bien, ¿qué situación crearía a los partidos la república? es evidente, que los partidos, como tales, no desaparecerían ni se harían republicanos: se encontraría, pues, la república como un partido enfrente de los demás. Estos no permanecerían inactivos, y tratarían de buscar el triunfo por todos los medios que les sugiriesen las circunstancias. La república tendría que luchar con ellos, ni mas ni menos que ellos han tenido que luchar con el partido republicano. En el orden legal, en la lucha pacífica, se vería bien pronto debilitada y fatigada, y al fin sucumbiría a los embates de sus adversarios: si tratase de emplear medios violentos, levantaría instantáneamente la cabeza la guerra civil; pero una guerra la mas lamentable, porque habría en ella una revuelta confusión de banderas, principios é intereses, la nación se vería envuelta en el caos, sin que nadie pudiese ver la salida, que solo dependería del azar.

Enfrente del partido republicano, pues al fin y al cabo la república no vendría a ser mas que

un partido republicano en el poder, se presentarían, cuando menos, otros cuatro partidos, porque el progresista no renunciaría a su existencia como tal; y esos partidos lucharían contra el dominante, que a su vez se encontraría pronto combatido por otros que surgiesen dentro de él. Desde la revolución acá le hemos visto dividido en dos grandes grupos: en unitarios y federales, y aun cuando estos últimos hayan sido los que han realizado la absorción ó se han sobrepujado a los unitarios; el federalismo no sería la última palabra de la república española.

Todo sería confusión y ambición de los partidos desposeídos y lucha incessante legal ó de fuerza. La situación respondería a las oscilaciones y vaivenes de la francesa, y el gobierno se encontraría en la imposibilidad de tener un pensamiento propio, y en la necesidad de seguir la corriente de los acontecimientos extranjeros, hasta que fuese arrollado, que no tardaría en serlo. Entretanto, digase de buena fe que es lo que podría progresar, cuando nada podría subsistir en tanta agitación y tempestuosa inestabilidad; donde estaría el reposo público; donde la producción, donde el progreso en nada.

¿Es esta la situación que se quiere crear? se dirá que no, y se harán magníficos idilios para presentar la república como un verdadero paraíso: no negaremos que tales sean los deseos de algunos y tales también las ilusiones; pero la realidad sería muy distinta: sería como la acabamos de indicar: la república combatida dentro de sí misma por sus propios partidarios, por sus mas ardientes defensores de hoy; combatida esteriormente por todos los partidos, que sumirían al país en un trastorno general; la imposibilidad del sosiego público; la perturbación en todo y por todas partes. ¡Magnífica perspectiva!

Y sin embargo, puede presentarse de un momento a otro, ó haber desaparecido como una ráfaga solo con dos líneas de un despacho telegráfico.

De *El País* copiamos lo siguiente:  
«Dice nuestro apreciable colega *El Diario Español*: Por muy grande que sea el interés que en nosotros despierte la gravedad de los sucesos que en el exterior tienen lugar, y los que tal vez se preparan con motivo de la lucha entablada entre Francia y Prusia, no debemos apartar la vista del aspecto que, como consecuencia de ellos, presenta nuestra política interior.

Alarmante debe de ser para los monárquicos sinceros, que no quieren que el orden se aparte de la libertad, la arrogancia del partido republicano, dispuesto al parecer a aprovecharse de las angustias que sufre el imperio francés, para hacer que se efectúe un cambio radical en nuestra forma de gobierno, que pudiera acarrear fatales consecuencias. Pero no es solamente la actitud de los republicanos, porque esta al fin se explica fácilmente, lo que debe alarmarnos, sino la misteriosa evolución que, según el rumor público denuncia, preparan algunos hombres influyentes de la fracción democrática, cuyos sentimientos monárquicos mal arraigados parecen que se entibian, y que solo aguardan un cambio en la nación vecina para ponerse al lado de los republicanos españoles, sus antiguos compañeros, y ayudarles a hacer desaparecer el trono español antes de que un monarca llegue a ocuparlo».

Esos hombres influyentes a quienes nuestro colega se refiere, que tan poca conciencia tienen de sus sentimientos monárquicos (como poca conciencia tendrán también en sus creencias republicanas), obtendrán al fin el justo y merecido castigo que los partidos imponen a los hombres que con tanta facilidad se entregan a las veleidades políticas.

El partido republicano no puede olvidar que esos mismos hombres influyentes que hoy le brindan su apoyo, votaban ayer impuestos, votaban las quintas y las censuras de los ministros, se oponían a la abolición de la pena de muerte, y lo que es mas aun, sostenían con el lleno de su autoridad oficial, moral y material, el orden público, amenazado con el estandarte federal en importantes poblaciones de España.

Esto no podría olvidarlo nunca el partido republicano; y las familias de las víctimas que sucumbieron, ya defendiendo al gobierno, ó ya sosteniendo la bandera de la sublevación, pedirán estrecha cuenta de su conducta a los hombres que, falseando sus intenciones ó sus propósitos, procedieron por conveniencia

propia en sentido contrario al que les dictaba la voz del deber, sus sentimientos, sus creencias, sus aspiraciones, sus propósitos.

Si hoy creen que la república es lo único grande, lo único salvador, lo único patriótico para nuestro país, han contraído mayor responsabilidad, oponiéndose ayer con energía y con insistencia a que el partido pudiese haber vencido en una de esas luchas sangrientas de que nos da tan tristes ejemplos la historia reciente.

La política de las aventuras, la política de las conveniencias personales, es una política funesta y detestable.

No es una política seria, como diría el Sr. Rivero, sino una política que solo acepta los descreídos ó los ambiciosos.

¿Que hemos de agregar nosotros a las anteriores líneas? Que lo mismo que dice *El País* de los democráticos sin conciencia monárquica y sin conciencia republicana, eso mismo pudiera decirse de todos los que tomaron parte en la revolución, pues todos, sin más excepción que la de los republicanos, cual más, cual menos, todos han apostado de sus constantes y antiguos principios en busca (y este es el mayor favor que les podemos hacer) de una conciliación imposible, y decidimos imposible, porque no se dable conciliación cuando se sienten, se conservan y se desea que prevalezcan opuestas doctrinas. Pudiera haber conciliación entre un democrata y un progresista; pero entre un progresista y un unionista, y entre estos dos y un republicano, jamás.

Pregunta un diario que piensan los republicanos sobre la propiedad, la Deuda del Estado y el ejército, y contesta *La Discusión*:

1.° Que los republicanos respetan la propiedad.

Pase lo del respeto; pero el respeto sin la garantía dá por resultado la repartición de las deudas en Andalucía, que hace ya dos años no pueden recobrar sus dueños.

2.° Que reconocen la Deuda legítima del Estado.

Tampoco nos detendremos en examinar qué es lo que entiende por Deuda legítima el colega; solo observaremos que de nada sirve que la reconozcan si no la pagan; y

3.° Que por lo que hace al ejército, el partido republicano hará lo que aconseje la prudencia. Quedamos enterados.

«Si esto es la copia, D'os mio, qué tal será el borrador?»

De *El Universal* tomamos lo siguiente:

«El artículo de *La Política* de ayer rebosa gracia é intención.

Procura discretar y solo consigue lo que llaman las mujeres chismografía.

Si lo que cuenta de la reunión en casa de un misterioso personaje, al parecer cimbrio, ha salido de la fecunda inventiva del colega unionista, como algun malicioso puede pretender, no hay duda que producirá el efecto deseado. El regente se manifestará al punto gravemente resentido, y cual otro Ríos Rosas, se colocará en franca actitud hostil al ministerio, que no tardará en retirarse y ser sustituido por otro unionista, proporcionándose así la gran felicidad, la subida al trono del duque de Montpensier.

Si no ha sido, pues, invención; si, en efecto, ha tenido lugar la gran conversación que con chispeante estilo nos refiere, entonces qué horror! ¿dónde iremos a parar? Al caso de que ya nos hablaban.

El regente debe estar muy agradecido a *La Política*, pues siempre lo hace de menudeo cuando de S. A. trata, que es con bastante frecuencia. La tierna relación que le dirigió sobre los derribos del ministerio de la Guerra, le conmovió hasta hacerle derramar lágrimas, como a todo el mundo.»

El directorio federal con objeto de tranquilizar los ánimos de sus parciales que anteayer estaban muy sobresaltados con las noticias que se suponían haberse recibido de Francia y con el extraordinario que en la misma tarde publicó *La Igualdad*, creyó conveniente dejar oír su voz, y efectivamente, lo hizo en los términos siguientes:

gico que miraba sin temor a la muerte; así que refirió una parte de su historia al misionero, escribió su testamento y dictó una larga carta para su esposa.

Con una prevision y con sangre fría extraordinaria en semejante situación, el capitán Bartelle se ocupó de todas las dificultades que la falta de documentos sobre su muerte en un país perdido podría ocasionar después a su familia, é indicó al misionero las formalidades que tenía que llenar para evitar en lo posible estorbos inconvenientes. En fin, además de la carta que dirigió a Julieta y que había dictado al religioso, hizo que este escribiese otra en la que daba a su mujer todas las noticias que había adquirido acerca de M. Gaspar Novea y la herencia que debía pertenecer a este lo mismo en la India que en Africa.

Aunque ya le había explicado su conducta a Julieta en dos cartas anteriores (ninguna de las cuales llegaron a manos de M. Bartelle) le daba nuevas detalles sobre este asunto.

A fin de evitar la suerte fatal de cuantas personas habían tratado de buscar a M. Novea, había cambiado de nombre y empleado infinidad de astucias para hacer perder sus huellas a los enemigos misteriosos que debían perseguirle.

Después de haber soportado tantas fatigas, tantas privaciones y peligros tan insólitos, el capitán que era un hombre vigoroso, tanto moral como físicamente, vino a sucumbir a ciento cincuenta millas a lo sumo de la residencia del que buscaba.

Viendo el estado desesperado de su prisionero, los Bashoukoulompos creyeron que no tenían para qué vigilarlo; pero habían contado sin la energía de madama Bartelle.

En medio de la noche, secundada por el padre Antonio, rompió sus ligaduras, salió de la aldea y se re-

## «EL DIRECTORIO REPUBLICANO FEDERAL.

A SUS CORRELACIONARIOS.

Republicanos federales:

Estamos atravesando una de las grandes crisis por que puede pasar un pueblo. En tan supremos instantes conviene mirar con faz serena los sucesos y no dejarse llevar de impresiones del momento. Un paso dado en falso comprometería, no solo la suerte del partido, sino también la de la patria.

Nuestras ideas son hoy la esperanza de todos los que aman la libertad y el progreso. Una monarquía, que no se ha podido realizar en dos años, estando tranquila Europa, mal se ha de poder realizar en medio de la conflagración general de los pueblos. La república se presenta ya como una necesidad a los ojos de todos los partidos, y nuestro triunfo es seguro, como separamos hermanar la energía con la calma, el entusiasmo con la prudencia.

Esperad tranquilos y aperebidos los avisos y los consejos de los hombres en quienes habeis puesto vuestra confianza. Seguiremos con escrupulosa atención los acontecimientos y velamos sin cesar por la causa de la república federal, única bandera a que vitiremos y moriremos abrazados. Tened por seguro que, cualesquiera que sean las circunstancias que sobrevengan, no faltaremos a nuestro deber ni a nuestro puesto.

Republicanos federales: sin organización y disciplina, —harto lo sabeis,—no hay ni partido ni triunfo posibles. Esperamos mucho de vuesta decisión y de vuestra energía; pero hoy por hoy lo esperamos todo de vuestra sensatez y vuestro patriotismo.

Salud y república democrática federal.

Madrid 10 de Agosto de 1870.—F. Pi y Margall.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.

La junta republicana federal del distrito de la Latina, en sesión celebrada la noche última, ha tomado los siguientes acuerdos:

1.° Seguir constituida en sesión permanente por medio de una comisión de guardia.

2.° Aconsejar a sus correligionarios de distrito la mayor prudencia en las actuales circunstancias y que tengan fe y confianza en las personas que por su voluntad han elegido para la dirección del partido.

3.° Y último. Que a la sombra de las banderas que tenemos desplegadas pueden militar cuantos de buena fe vengán a alistarse en sus filas.

Nuestra política, dice la referida junta, es de atracción; para ello hacemos la propaganda, y por lo tanto, hemos de considerar hermanos nuestros en política a cuantos nos digan que han adquirido el convencimiento de las excelencias de nuestro credo republicano.

Parece que el regente no ha regresado todavía a la Granja, ni que por el momento tiene resolución alguna formada sobre su viaje, en atención, sin duda, a la gravedad de las circunstancias.

Leemos en *El Universal*:

«Se nos ha asegurado que uno de los grupos de anoche lo componía el Sr. Coronel y Ortiz.

A pesar de las indicaciones de los agentes de la autoridad, este grupo no pudo disolverse.»

En *La Discusión* de ayer leemos lo siguiente:

«Se nos ha dicho que entre los agitadores había algunos que sirvieron de esbirros a la reacción, antes de la revolución de Setiembre. Con efecto, los moderados parece que habían dado orden a sus seides de que agitaran las masas. Sirva de cautela este aviso a los buenos patriotas.»

La urdimbre es tan tosca que tenemos la seguridad de que no habrá persona sensata que dé el mas leve crédito a la falsa y calumniosa noticia que con la intención que es de suponer dá el citado colega.

El partido moderado ni conspira ni coopera a las conspiraciones que otros partidos han urdido a la faz del país, ensangrentando su suelo con raudales de sangre. El partido moderado todo lo espera de la bondad de sus doctrinas y de los escosos de las demás fracciones que figuran en el campo de la política española; pero conste que tampoco coopera directa ni indirectamente a esos escosos, que reprobamos enérgicamente, y sin los cuales, varias de esas fracciones en poco ó nada se diferenciarían en lo esencial de nuestro partido.

La *Política* de anoche dice que también otro

periódico atribuye a la mano oculta ó sea a los montpensieristas, la agitación que se ha producido en Madrid en las noches pasadas. *La Política* dice por contestación:

¡Picaros perturbadores!

Parece que mañana tendrá lugar un consejo de subordinación y disciplina para juzgar a varios oficiales del batallón de artillería de la milicia ciudadana. Ignoramos las causas que dan lugar a este consejo; pero, según hemos oído, hace algun tiempo que no reina el mejor acuerdo entre el jefe y los oficiales de dicho batallón.

El gobernador de Valladolid se ha visto precisado a pedir ayer al gobierno noticias acerca de la guerra, porque los absurdos rumores que circulaban en la capital de Castilla la Vieja habían producido gran ansiedad y alguna agitación.

De San Sebastian escriben a *La Epoca*:

«La ligera alarma y desazon que por algunos días ha interrumpido la constante cordialidad de relaciones entre los pueblos fronterizos, ha desaparecido por completo; a ello han contribuido la reflexión en primer término, y después las acertadas é educadas disposiciones de las autoridades francesas y españolas, pero no tan a tiempo que muchas familias, y entre ellas la del señor marqués de Perales y Retortillo, no se hayan visto en el caso de regresar a España para evitarse un espectáculo poco grato cuando se sale en busca de solaz y de recreo.

Las manifestaciones de la sociedad de artesanos de San Sebastian no tuvieron la trascendencia que se creyó en un principio: su director es protécnico, y según parece, todos los domingos se disparan cohetes, habiendo coincidido los últimos con las tristes noticias de Francia.

Una *espiguerie* de un joven español, residente en Biarritz, fué también causa de que los franceses se alborotaran.

Estaba espuesto un mapa de la guerra con alfileres y banderines, y una persona en quien no se podía suponer intención política, cometió la indiscreción de clavar en París la bandera prusiana. Esto excitó los ánimos y se oyeron algunas vociferaciones bien disculpables. Pero el cónsul de Bayona se manifestó resuelto a hacer internar a todo el que hiciera demostraciones impropias de un pueblo amigo; hoy ha venido a San Sebastian a conferenciar con el gobernador, y este a su vez ha anunciado tenerén del gobierno para prohibir inoportunamente toda manifestación contra cualquiera de los pueblos en lucha. Esta conducta es prudente y digna de aplauso.

A mi me lo parece mas, porque revela que no aprueba en manera alguna el lenguaje belicoso atribuido a personajes importantes de la situación, y porque no participa del cándido entusiasmo apresado por algunos con motivo de los triunfos de Prusia, como si esta nación formalista, ordenancista, de hábitos militares y de instintos feudales, pudiera hacer la propaganda de las ideas avanzadas. No quisiéramos hacer el ensayo; pero quien sabe si la preponderancia de la Prusia no sería el triunfo de la mas exagerada expresión de los legitimistas en Francia y España.

Por lo pronto, ya se ha dicho aquí, no sé si con fundamento, que D. Carlos de Borbon se ha decidido a tomar parte en el ejército de Prusia, y no lo haría ciertamente si creyera que el rey Guillermo había de realizar las inespugnables esperanzas concebidas por nuestros republicanos. Empleen, pues, estos mejor sus ardores, y piensen mas en lo que a la patria interesa. En estos momentos, las luchas de los partidos serían ineficaces; si hubiera alguno tan insensato que pensara en explotar el inmenso conflicto que aflige a Europa, todas las maldiciones serían pocas.»

Ayer tarde tuvo lugar el obligado Consejo de ministros. Se dice que la mayoría del gobierno con el general Prim a la cabeza, sigue dudosa respecto de la actitud que debe tomar en las dos hipótesis que pueden hacerse respecto de la guerra: es decir, de que Francia triunfe ó resulte vencida.

Se nos figura que las circunstancias son bien apremiantes, y que hace días debía tener resuelto el gobierno la actitud que pensara tomar ante cualquiera de aquellas hipótesis, y mucho mas desde que cierto partido se ha mostrado enérgicamente resuelto a procurar el triunfo de sus opiniones, valido de las circunstancias por que ahora atraviesa el vecino imperio. Y es mas, el

M. Bartelle había mostrado a su mujer mas corazon y afecto que en toda su vida. Pedíale perdón por haber sido algunas veces duro é injusto con ella, y se acuaba de sus maneras bruscas y de su avaricia, con el deseo que tenía de dejar una fortuna honrosa a sus hijas.

En suma, esta carta era la de un hombre de corazon y de valor. Por lo demás, fácil era de adivinar en ella la benéfica influencia de la religión que había dulcificado sus últimos momentos. Iluminado su alma y dispuesto su corazon a sentimientos de ternura y de indulgencia.

Julieta, deseó hacer una visita a Mazila, aldea en que se encontraba la tumba de su marido.

Clemencia que había caído enferma al llegar a Nyanva, empezaba a recobrar fuerzas, pero necesitaba algunos días de reposo para restablecerse; así pues permaneció en Nyanva con Saviniano y los criados, mientras que el misionero portugués sir Ricardo y Valentin partieron con Julieta para Mazila.

Gracias a las recomendaciones de D. Antonio y a veneración que había inspirado a los habitantes la tumba del capitán había sido respetada.

Julieta permaneció dos días en la aldea y los pasó casi todos arrodillada en el sepulcro de su marido; y la aunque jamás había faltado a sus deberes, se echaba en cara en aquel momento su amor a Valentin, que consideraba casi como un crimen.

Preciso fué que el padre Antonio interviniese para arrancar a la joven a sus oraciones y a sus tristes meditaciones; pero el religioso le recordó que tenía otros deberes que cumplir para con sus hijas y la decidió a alejarse de Mazila.

(Se continuará).

## FOLLETIN.

### LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

—Yo soy Md. Bartelle... ¿Antes de su muerte? decía... ¡Mi marido ha muerto!

—Dios mio, señora, si hubiera podido prever que esta triste noticia os convenia...

—Por piedad, hablad, hablad francamente... He sufrido tanto ya, que tengo valor para sufrir toda clase de desgracias, mi marido ha sucumbido...?

—¡Ah! Si señora; ha muerto como un fiel cristiano y en mis brazos.

—¡Oh! ¡Mis hijas, mis pobres hijas! exclamó Julieta ocultando la cara entre las manos, por entre las que se deslizaban gruesas lágrimas al mismo tiempo que todo su cuerpo se estremecía.

—Julieta, mi buena y querida Julieta, valor! dijo Clemencia que corrió al lado de su prima y la estrechó en sus brazos con una profunda emoción.

Hubo un momento de silencio interrumpido únicamente por los sollozos ahogados de la joven.

En fin, Julieta consiguió dominar su dolor y suplicó a D. Antonio que le entregase la carta de su esposo y que le dijera todo lo que supiera acerca de este último.

«He aquí lo que el misionero le refirió»

Unos quince meses antes el mismo misionero estaba prisionero en el país de los Bashoukoulompos, tribu belicosa y feroz que mora en la orilla derecha del Zambere, y que es facil de reconocer por el singular peinado que usan en forma de cono. Un día un



gobierno en estos solemnes momentos debía hacer pública su manera de pensar respecto de la línea de conducta que tenga propósito de seguir, ya fuera para llevar la tranquilidad a todos los ánimos, ya para que aquellos que no quedasen satisfechos de sus resoluciones, adoptase las que legalmente están al alcance de todo ciudadano.

En la reunión que tuvo anteayer tarde la minoría republicana, acordó no perdonar medio alguno para conseguir la inmediata convocatoria de las Cortes, a cuyo fin, no solo pondrán en juego toda especie de recursos para inclinar a su opinión al presidente de la Cámara, sino que adoptarán otras medidas con que cuenten obligar al gobierno a que acceda a sus deseos.

Al fin parece que está en vías de terminarse en breves días el arreglo del personal de establecimientos penales, con arreglo al presupuesto vigente.

Con objeto de que en todo el mes corriente queden organizados los presupuestos de los ayuntamientos, el Sr. Rívera ha firmado una circular sobre consumos, que probablemente se remitirá hoy a los gobernadores de provincia.

Ayer abandonó esta capital la embajada china, la cual será festejada en su viaje a la frontera por los gobernadores de las provincias que ha de atravesar.

Parece que van muy satisfechos con las atenciones que les ha prodigado, tanto el regente como los ministros.

**El Memorial y Revista de caballería** dice lo siguiente: «Los compañeros se han acercado a esta redacción manifestándonos la extrañeza que les ha causado ver a una persona muy conocida en Madrid, vistiéndose el uniforme de comandante del arma, sin tener noticia ninguno de ellos de que tal empleo le hubiera sido otorgado».

Nosotros tenemos ya conocimiento del hecho, y sabemos, estrajudicialmente, que al sujeto en cuestión le había sido concedido el empleo de comandante de caballería de milicias de la isla de Cuba.

Ahora bien: la cuestión se presenta muy sencilla; ¿puede un comandante de milicias de la Habana vestir el uniforme de comandante de coraceros con las divisas de tal en una palabra, del modo y forma que se usa en la Península?

Nosotros oímos desde luego que no, y como este asunto pudiera ocasionar algunos disgustos, toda vez que acompañan a un uniforme honores que algunos pudieran creerse dispensados de rendir, nos creemos en el caso de hacernos eco de aquella extrañeza por si se estuviera a tiempo de evitarlos.

Suponemos que a quien se alude en los párrafos anteriores sea la persona a quien cita el *Correo Militar* en su último número, diciendo que está completamente conforme con las censuras formuladas por *El Memorial y Revista de Caballería*, a propósito de haber sido nombrado el Sr. Alvarez Marino comandante de las milicias de Cuba, respecto de cuyo asunto hemos dado noticias a los lectores.

Es completamente inexacto que la señora condesa del Montijo haya recibido ninguna clase de bullos procedentes de Francia, y mucho menos de parte de su augusta hija.

La emperatriz Eugenia tiene una grandeza de alma digna del elevado puesto que ocupa, y de la raza de que desciende; ante su dignidad se emboban los envenenados dardos que puedan dirigirse la envidia o la calumnia.

En estos momentos es sin disputa la gran figura que descuella en el vecino imperio. En Francia, sus mas implacables enemigos políticos la hacen la justicia que merece por sus virtudes, por su noble desinterés, por su varonil energía y por su serenidad para arrostrar en bien de su patria adoptiva toda clase de peligros.

Hemos oído decir, sin que salgamos garantidos de la noticia, que anteaño fueron reducidos a prisión varios oficiales del regimiento de Asturias.

Anoche a la misma hora que las anteriores se formaron grupos considerables en la Puerta del Sol y en algunas calles adyacentes.

La reunión de estos grupos produjo también la alarma que es consiguiente.

De un periódico de Huesca tomamos lo siguiente:

«El auxiliar de la sección de estadística en el gobierno de esta provincia, D. Salvador Marco, ha sido declarado cesante».

Al saber esta noticia hemos supuesto si la cesantía de aquel laborioso y probo empleado, tenía como pretexto la desgracia circular de la sección de estadística que ya contaba nuestros lectores; no podemos explicarnos que *el irio* y sin datos ciertos y positivos se haya decretado aquella cesantía fundandola en una falta a la que es completamente ajeno el que aparece como víctima.

Confiamos en que el director general de estadística reparará una injusticia que solo ha podido consentir el Sr. Moya, ignorando la probidad e inteligencia del funcionario cesante y su ninguna participación en el suceso a que, se dice, obedeció dicha cesantía.

**El Sufragio Universal** publica ayer una última hora que dice así:

«Desde las primeras horas de la noche circulaban ayer grupos numerosos por la Puerta del Sol, la agitación era grande, aunque inofensiva. Esto nos obliga a advertir que sabemos de una manera positiva cuánto trabajan los amigos del duque francés por impedir el triunfo definitivo de la libertad y la proclamación de la República».

Creemos destituida de fundamento la noticia anterior.

Oigan nuestros lectores la siguiente andadura que descarga *La Igualdad* contra el Sr. Olózaga.

«Según indica *La Política*, el Sr. Olózaga ha dirigido un nuevo telegrama al gobierno, excitándole a salir inmediatamente de la neutralidad, hacer una alianza con Napoleón y enviar en su auxilio un cuerpo de ejército».

Si esto no es insultar a España, infamar su representación, y convertirse en un miserable satélite del verdugo del Dos de Diciembre, sería preciso suponer que nuestro embajador ha perdido la cabeza y se encuentra en el período aligido del vértigo imperialista que le domina».

Hemos dicho ya, repetidas veces, que la permanencia del Sr. Olózaga en París, con el carácter de embajador, puede dar lugar a gravísimas complicaciones internacionales, y hoy casi puede asegurarse que ha de llegar muy pronto esa contingencia, que todos prevenimos al gobierno.

Ya que el general Prim, por razones que *el se sabrá*, no quiere exonerar al embajador mas vano, mas fútil y mas caro que ha tenido la nación española, nosotros escitamos a los diputados liberales, y muy especialmente a los republicanos, a que, tan luego como se reúnan las Cortes, exijan al gobierno la destitución inmediata de aquel; el nombramiento de una comisión parlamentaria, para que haga una información sobre su conducta de estos últimos meses, y la destitución del sueldo del embajador en París a la cantidad de 300.000 rs. sin adelantos.

## REVISTA DE LA PRENSA.

La función a beneficio del partido republicano que acaba de dar el gobierno, vulgaro amnistía, viene siendo considerada por la generalidad de la prensa, o mejor dicho, por toda, a excepción de los órganos oficiales del ministerio, que tienen el deber de cantar las excelencias de todos sus actos, de la propia manera que la hemos juzgado nosotros en el artículo que ayer dedicamos a ese asunto.

Los republicanos, en cuyo exclusivo obsequio se ha dado la amnistía, no la agradecen ni la pueden agradecer porque ven que no es un acto espontáneo sino una transacción con el miedo. Los demás partidos tampoco pueden agradecerla porque sus beneficios no les alcanzan y porque la mejor amnistía para ellos es la que no puede darseles este ni ningún gobierno revolucionario, esto es, paz, orden, justicia y seguridad individual.

Para que se vea el concepto que merece ese acto por la ocasión en que ha tenido lugar, insertamos a continuación los artículos que a él dedica *El País*, *La Igualdad* y *El Pueblo*:

«La amnistía es un preámbulo, notable por su elegancia y brillantez, publica ayer *La Gaceta* el decreto de amnistía que las Cortes habían votado, reservando al gobierno la opción de llevarlo a debido efecto».

La amnistía es amplia y absoluta. Si excepción de clases ni de fuero, se concede a todas las personas sentenciadas, procesadas o sujetas a responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie, cometidos desde el 29 de Septiembre de 1868 hasta la fecha; si se hubiera dicho desde el 18 del mismo mes y año, todavía estaría mejor, pues no sabemos que se va a resolver sobre los delitos que se hayan podido perpetrar en este intervalo de tiempo.

Pero, en fin, el hecho es que la amnistía se ha conseguido arrancar de manos del gobierno, justificando el Sr. Rívera en un preámbulo que solo tiene de bueno las galas del estilo; pues en lo demás, adolece de inexactitudes, de contradicciones, de fantasías y hasta de sarcasmos que podían y debían haberse evitado, en justo desagravio a la verdad y a la justicia.

Ni hay en las clases acomodadas esa satisfacción que se decanta ni en las menesterosas el bienestar que se pregona, ni el orden público se halla solidamente asegurado, ni con telescopio de la mayor potencia se descubren las felicidades y las venturas que con angelical imperturbabilidad canta el señor ministro de la Gobernación.

Hay otra cosa peor para el Sr. Rívera y para los ministros que hayan aconsejado en estas circunstancias la amnistía a S. A. el regente, y es la carcajada homérica con que los republicanos responden a un acto que no atribuyen a la clemencia y a la espontaneidad del gobierno, sino a la debilidad y al sobrecogimiento de que juzgan verie dominado en estos críticos momentos.

Una deuda sagrada es lo que ve *La Igualdad* en la amnistía, y una especie de cambio de servicios es lo único que en ella quiere descubrir *El Pueblo*.

Verdad que como todo tiene su compensación en el mundo, *El Imparcial*, magnánimo en sus miras y de corazón levantado como siempre, distingue en la amnistía la revancha que el general Prim se toma contra el Sr. Ríos Rosas y sus amigos por su reciente amenazadora actitud; y vean nuestros lectores cómo cada cual por su estilo, y según su punto de vista, *El Imparcial*, *El Pueblo* y *La Igualdad* segregan de este calculado arranque del gobierno la parte mas pura y mas simpática que debía caracterizarle: la espontaneidad, la serenidad, el desinterés, la clemencia.

En resumen, sacamos en limpio que si el gobierno ha dado la amnistía, lo ha hecho pura y exclusivamente porque así conviene a sus intereses y a sus propósitos políticos.

No somos tan maliciosos ni tan injustos como *El Imparcial*, y por lo tanto, no inferimos al ministerio el agravio de suponerle animado de miras tan mezquinas y rebajadas al suscribir el decreto de amnistía. Creemos por el contrario que, cediendo a impulsos generosos, abre hoy las puertas de la patria a los emigrados, sin reparar en el agradecimiento de estos ni considerándoles las heridas que por tal medida podía abrir en el pecho de sus adversarios.

La ocasión en que lo ha hecho, hé aquí lo discutible; mejor dicho, hé aquí lo lamentable.

No a nosotros, cuyas ideas sobre este punto son bien conocidas sino a la España entera, hubiese parecido bueno, noble y generoso al dar la amnistía a la raíz de ser votada por las Cortes; y aun desde entonces a la fecha, ocasiones mil ha tenido el ministerio en que demostrar la humanidad de sus sentimientos; pero en estas circunstancias, cuando la república se estima posible en París, cuando los republicanos españoles, creyéndola ya un hecho inevitable, se dan aire de dueños y de vencedores, y exigen, y amenazan, y reclaman con imperio, y tremolan sobre todas las banderas su bandera; pero en estas circunstancias, las gentes imparciales no atribuirán esta conducta del gobierno mas que a debilidad o a cálculo, y los emigrados solo pensarán que la fuerza de los sucesos se ha impuesto a las primitivas intenciones de los ministros, y que se les dá como favor lo que ellos piensan les corresponde de derecho.

Todos los días se nos estaba diciendo que el gobierno no cedería a la presión de la prensa, y de los clubs para dar la amnistía; y aun esta misma idea la expresó el Sr. Ruiz Gómez pocos días há, cuando los periodistas, previamente convocados, acudieron a la cita que se les había dado para el gobierno de provincia; y cosa singular! *La Gaceta* publica la amnistía en los mismos momentos en que la presión era mas evidente y las reclamaciones mas desenfrenadas.

El gobierno se podrá creer tranquilo en su conciencia, y nosotros no hemos de ir a turbar su calma; pero es lo cierto que la amnistía ha debilitado al gobierno tanto como ha ensoberbecido a los republicanos.

El gobierno ha pronunciado una palabra dulce: «Paz».

Los republicanos contestan con una exclamación de guerra: *Viva la República Federal*.

Estos son los resultados inmediatos de la concesión de la amnistía.

Hay la esperanza de que no serán tampoco los últimos.

(El País.)

Ayer se publicó en la *Gaceta* el decreto de amnistía para todos los delitos políticos cometidos desde 29 de Septiembre de 1868 hasta la fecha del decreto.

Ha sido preciso que la guerra estalle en aterradoras proporciones, que la Francia se comueva hasta sus cimientos y que la Europa entera esté amenazada de una conflagración general, para que el gobierno dé la amnistía acordada por el voto unánime de las Cortes.

El momento escogido por el gobierno, para abrir las puertas de la patria, de los presidios y de las cárceles, a los amnistiados, no ha podido ser menos oportuno.

Hace cuatro meses esa medida de humanidad y de alta política hubiera sido acogida con aplauso; hoy se recibirá con reconocimiento respecto a las Cortes, y con indiferencia respecto al gobierno, que por tanto tiempo le ha demorado sin necesidad.

El decreto de amnistía viene precedido de una exposición, modelada por otras análogas de los tiempos en que imperaba el doctrinarismo, y que tiende a destruir en cierto modo sus buenos efectos.

«Por que hablar de atentados y de castigos merecidos, al tratarse de una medida reparadora, y alta medida humanitaria? No es amenguar el mérito de la amnistía, encarecer la supuesta culpabilidad de los amnistiados?»

Los ministros, que en su mayor parte han sido conspiradores toda su vida, debían saber que los actos llamados generalmente delitos políticos no son en realidad, y en la conciencia de sus autores y de los que participan de sus creencias son actos meritorios y hasta obligatorios; y por eso es que nadie ha puesto ni puede poner en duda, con razón, la honradez y la moralidad privada de los emigrados o presos políticos, muchos de los cuales sacrifican sus intereses, su bienestar y, si es necesario, su vida, en aras de la patria, por una causa que creen justa.

¿Qué necesidad había, pues, de ofender su dignidad con injurias calificadas, impropias de un acto que debía tener por objeto olvidar pasadas discusiones y atraer voluntades en vez de repelerlas?

«¿Faltó hablar de atentados con relación a la última insurrección federal, después de haber confesado descaradamente el Sr. Sagasta en las Cortes que había provocado aquel movimiento para tener el bárbaro placer de sofocarlo?»

«¿Esta ocasión de provocar disensiones de esta especie y evocar recuerdos que el gobierno tiene mas interés que no olvidar? Creemos que no».

No aprobamos tampoco que se obligue a los militares emigrados a jurar la Constitución para disfrutar los beneficios de la amnistía.

¿Tendrá derecho el gobierno para tener eternamente emigrado, preso o deportado, a un militar, por que, guardando la fe de su conciencia, y siendo consecuente con sus opiniones, se negase a jurar la Constitución?

En buena hora que no se dé colocación a los que se encuentran en ese caso, o si se quiere, que no se les pague el sueldo de su empleo; pero privarlos de su libertad y cerrarles las puertas de la patria por no querer ser perjuros, eso sería el colmo de la tiranía y de la barbarie.

(La Igualdad.)

*La Gaceta* publica el decreto de amnistía conforme al acordado en la última sesión de las Cortes. Al articulado precede un preámbulo que en la sección correspondiente insertamos íntegro.

La mayor parte de los diarios de esta mañana se ocupan de esta disposición, previendo que había de publicarse hoy sin falta; algunos ministros parece que hicieron cerrar la noticia ávidos de popularidad y deseos de rehabilitarse, por lo que pueda ocurrir de un instante a otro.

La concesión de la amnistía como una medida previsional, como un acto de justicia y como una reparación de equidad merece todos nuestros plácemes: bajo ese punto de vista felicitamos sinceramente al ministerio que al fin y al cabo ha cedido en ese punto a los deseos de las Cortes y al eco de opinión pública.

Inauguración de un nuevo sistema de política dice un colega que es el decreto de hoy: «De política revolucionaria? De política de concesiones? De política de debilidades de última hora? Bajo tal concepto desmerecerá o poco en su significación moral el decreto de amnistía».

Los ministros del Regente, sobre todo los inamovibles, se figurarán acaso que pueden continuar al frente de los negocios públicos sean las que fueren las eventualidades y las contingencias de un porvenir inmediato. Lo cual si no hace honor a su desinterés tampoco sirve de prueba de sentido político.

Un diario ministerial, aunque discolo en ocasiones, vierte la especie de que el decreto de amnistías es una contestación pronta, eficaz y elocuente a las amenazas de Ríos Rosas en particular y de los unionistas en general. Los unionistas, en efecto, se mostraron racios en la Cámara cuando se acordó la autorización; pero después habían mudado de parecer ó de táctica: días hace que reclamaban la publicación del decreto, bien porque lo creyeran oportuno, bien porque estimaran que así ponían mas de relieve las vacilaciones y las debilidades del Gabinete cuya derrota anhelan con verdadero frenesí.

Ignorando completamente los móviles secretos que hayan obligado a los ministros a apresurar la concesión de la amnistía, nos es imposible decir cuál de las anteriores indicaciones tiene mas probabilidad.

El curso de los sucesos se encarga de manifestar a las claras lo que es hoy asunto propio de conjeturas mas ó menos verosímiles.

De todas maneras, habríamos deseado que el preámbulo del decreto fuese un poco mas imparcial y un poco menos inmodesto y un tanto mas adecuado al fondo del asunto, y a las circunstancias que nos rodean: no le hubiera dañado tampoco cierta dosis de prudente franqueza.

Si no tuéramos ser tachados de displicentes, aconsejaríamos un poco de calma a muchos que se han entusiasmado de súbito con el ministerio de que forman parte individuos que pedían y exigían autorizaciones en globo para procesar, y proscripciones en masa de diputados sin respeto a su investidura, hija de la soberanía del pueblo y del sufragio universal. Ya que no haya tacto, que al menos haya memoria.

Si en las circunstancias normales no nos inspira confianza el ministerio, mucho menos nos la ha de inspirar cuando tan graves pueden ser de un instante a otro los acontecimientos que se preparan por la imperiosa ley de la humanidad.

En resumen: la amnistía aplicada a los que gimen en el extranjero, la aplaudimos sin reserva; pero la amnistía aplicada como medio para que se olviden las faltas presentes y pasadas de los ministros, y sobre todo, como medio para rehabilitar a fin de aprovechar futuros contingentes no merece de parte de todo buen ciudadano sino una mirada de desden. En este caso la amnistía no es una gracia que se da, sino una gracia que se pide. No es un perdón que se otorga sino un perdón que se demanda. No es signo de fuerza en el poder, sino muestra evidente de la mayor de las debilidades y de la mas vulgar de las ambiciones.

(El Pueblo.)

## SECCION DE NOTICIAS.

Remitido al Consejo de Estado en pleno el expediente promovido por la junta de la acueducto mayor de Murviello, hoy Sagunto, en solicitud de que se aclare el espíritu y letra del art. 13 de la Constitución vigente, por orden del ministerio de Fomento, fecha 26 de Julio último, inserta en la *Gaceta* de ayer, se ha resuelto, de conformidad con el mismo Consejo, que lo dispuesto en el art. 10 citado de la Constitución no obsta para que los tribunales y jurados de aguas, legalmente establecidos, sigan corrigiendo las infracciones que se cometan de las ordenanzas porque se rigen las respectivas comunidades, pudiendo emplear el procedimiento de apremio para la exacción de las multas e indemnizaciones que impongan.

La mayor parte de los franceses que existían en esta corte, así en los ferrocarriles como en otras oficinas, han marchado a su país con objeto de tomar las armas. Les han quedado reservados sus destinos hasta su regreso, que será a la terminación de la guerra.

Los médicos del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid, asistieron anteayer a domicilio a 1.150 enfermos, y dieron de alta a 4. En las casas de socorro fueron auxiliados 52 accidentados.

El gobernador de Fernando Póo participa al ministerio de Ultramar, con fecha 26 de Junio último, que no ocurría novedad en el territorio de su mando, y que era satisfactorio el estado sanitario de la colonia.

Para que el ministerio de Ultramar pueda atender a los fines que le están encomendados respecto a los deportados políticos de la isla de Cuba, y con objeto tambien de dar a estos la protección y seguridad que les es debida, se ha dispuesto por el ministro del ramo que a dichos deportados se entregue por los gobiernos civiles de las provincias en que tengan su residencia un documento que, expedido por el ministerio, les sirva de garantía y de medio para acreditar su presencia y conducta y poder reclamar en su caso las pruebas que les fueran necesarias, y que al entregarse dicho documento se les entere de las disposiciones que respecto a ellos se han dictado.

Los individuos procedentes de la isla de Cuba no deportados que deseen proveerse de otro documento análogo, podrán reclamarlo de las autoridades gubernativas, que lo expedirán en la forma que estimen conveniente.

Los ministerios de Marina y Fomento han acordado el nombramiento de una comisión mixta para la formación de un reglamento que determine los derechos y atribuciones de una y otra jurisdicción en lo concerniente a la policía de los puertos; para la cual han sido designados por Fomento los inspectores generales del cuerpo de ingenieros D. Carlos María de Castro y D. Eugenio Barrón, y el ingeniero jefe don Pedro Perea de la Sala.

Ayer llegó a Madrid un correo-gabinete de Francia, con pliegos para la embajada.

Ha sido nombrado juez de paz del distrito del Centro de esta capital, el conocido letrado D. Enrique Ucelay.

Hoy se espera en Madrid al Sr. Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia.

El mariscal de campo D. Julian Juan Pavía ha sido autorizado para pasar a Cervera del Río Alhama por el término de cuatro meses.

Se ha dispuesto que el teniente coronel graduado comandante de la guardia civil en situación de reemplazo, D. Vicente Robles, pase a continuar sus servicios al quinto tercio, en la provincia de Murcia.

Anteaer al oscurecer llegó a Alcalá de Henares el batallón cazadores de Figueras.

Han sido nombrados por decreto expedido por el ministerio de Hacienda para la comisión de clasificación de los servicios y circunstancias de los empleados del cuerpo de aduanas que han acudido al concurso general para la provisión de todas las plazas que el reglamento del mismo cuerpo designa como periclas, el subsecretario del ministerio de Hacienda, D. Joaquín María Sanromá, presidente; el segundo jefe de la dirección general de rentas, D. Pablo de Santiago y Permlon, y los diputados a Cortes, D. Gaspar Nuñez de Arce y don Víctor Balaguer, y oficial del mismo ministerio don Santiago Gastón de Cánovas, que desempeñará las funciones de secretario con voz y voto.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha nombrado para constituir la junta que, bajo la presidencia del director general de los registros civil y de la propiedad y del notariado, ante la que ha de verificarse el 15 del actual la subasta de los 72.400 libros que se necesitan para el establecimiento del registro civil, a D. Cayetano Manrique, jefe de sección del ministerio de Gracia y Justicia; a D. José María Torrijos, tercer jefe en la dirección de propiedades y derechos del Estado, y a D. Pio Gallon, jefe de sección en el ministerio de la Gobernación.

Se ha cambiado de nombre a los cuarteles del distrito militar de Castilla la Nueva.

El cuartel de Santa Isabel se denominará de Castillejos, el del Rosario, de Pizarro.

Los de Alcalá de Henares se llamarán el de los puntos de Mendigoria, el de San Diego, del Bruch.

En Toledo, el cuartel de San Lázaro, del Cid, y el de Capuchinos, de Pelayo.

Ha sido destinado a esta plaza el comisario de guerra D. José González Novelles, que prestaba sus servicios en Ceuta.

## SECCION DE PROVINCIAS.

### NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos periódicos de aquel archipiélago, que alcanzan desde el 3 al 15 de Junio último.

Las noticias de mas interés que en ellos hallamos, son las siguientes:

«A las doce de la noche del día 4 fundó en Manila la fragata de guerra *Berenguela*, conduciendo la mala inglesa despatchada en Londres el 22 de Abril, con periódicos de la misma fecha de aquel punto, y del 23 de Marsella. Los telegramas de París y Londres alcanzan al 11 de Mayo y los de Madrid al 10».

«El día 10 fundó el vapor del Estado *Paitito*, procedente de China, donde acaba de ser carenado».

«Los desastres causados en dicho archipiélago por el báculo de principios del mes de Mayo fueron: En Alibang, provincia de Albay, se perdió el buque *San Antonio de Padua*, ahogándose tres individuos llamados Benito Tole, Miguel Prejás y Luciano Mena».

En Matnog, de la misma provincia, se cayeron cinco casas, destruyéndose parte de la cabecera, llevó un puente, causando gran pérdida en las sembraduras de palay. La goleta *Santa Marina* naufragó en punta Sinaguan, de la comprensión de aquel pueblo, salvándose toda la tripulación.

En Camarines Sur se perdió el pontón *Nuestra Señora de la Anunciación*, frente al pueblo de Coramoon, sin que afortunadamente se tengan que lamentar desgracias personales.

«En la provincia de Ilocos, Sur se han perdido parte de las siembras de añil, a consecuencia de báguio; lo que hacia que el precio de este artículo se sostuviera alto».

En su viaje a Manila desde Hong-Kong, se ha perdido el vapor inglés *Bay*, que iba destinado, como el *Duende*, a la navegación del archipiélago. Se salvó toda la tripulación, excepto el ingeniero que lo había construido, Sr. Findlay, que fué arrebatado por un golpe de mar, antes que ocurriera el siniestro.

«La aparición de moros piratas en un pueblo de la isla de Mindoro, ha sido confirmada por parte oficial del alcalde mayor de aquella isla, fecha 25 de Mayo».

«En el pueblo de San Vicente de Ilocos Sur, una joven de 18 años ha dado a luz un fenómeno lo mas espantoso. La cabeza, pecho y vientre formado toda una masa informe, en cuya parte superior hay un melónito de pelo; mas abajo un agujero en donde se supone que el feto se respiraba, y después el ombligo. Las caderas y muslos forman a cada lado una bola de carne, que terminan con unos pequeños deformes. El fenómeno nació con dos dientes».

«La *Gaceta* de Manila del 12 de Junio, publica la lista de los buques de S. M. británica que están provistos de patentes para la supresión del tráfico de esclavos».

«En la América del Norte e Indias Occidentales se hallan destruidos los buques de vapor de hélice con fuerza total de 4.190 caballos, 103 cañones y miden entre todos 18.509 toneladas».

«El Cabote Buena Esperanza y costa occidental de Africa están desastados 9 buques, montando 54 cañones, con fuerza total de 1.740 caballos, y midiendo 6.465 toneladas».

«Para las Indias Orientales, el gobierno de Inglaterra ha destinado 6 buques, de fuerza de 1.530 caballos, 55 cañones y que miden en junto 6.955 toneladas».

Y para la costa S. E. de América se han destinado 4 buques, con una fuerza de 670 caballos, y 30 cañones; y midiendo entre todos 2.627 toneladas».

Total.—35 buques de vapor de hélice, con una fuerza de 8.130 caballos, montando 242 cañones y midiendo en junto 34.629 toneladas».

Con el título de «Sucesos de Sampedor», leemos en *El Eco del Bruch* los párrafos siguientes: «El lunes, a las diez y media de la noche, los guardas de término del mismo pueblo hicieron fuego a tres o cuatro vecinos que se retiraban a sus casas, e hirieron gravemente de la espalda a uno de ellos. Nuestro tribunal judicial constituyóse en aquel lugar para proceder a la instrucción de las primeras diligencias».

«El domingo último estuvieron en Villafraña del Panadés el señor regente y uno de los magistrados de la audiencia territorial con objeto de adquirir los datos necesarios para informar cumplidamente sobre la reforma de reducción de juzgados de la provincia de Barcelona. Parece que en dicha provincia no quedarán mas juzgados de la espresada clase que dos en Barcelona y los de Mataró, Vich, Manresa y Villafraña del Panadés».

A las escandalosas falsificaciones y estafas ocurridas en Valencia de que dimos cuenta en nuestros últimos números, y que felizmente fueron descubiertas, podemos añadir otra falsificación y estafa de que han sido víctimas personas del comercio, según cartas de Játiva.

«He aquí los hechos: El 29 de Julio el Sr. Reig, de Játiva, escribió a D. Jacinto Senovilla, en contestación a una suya del 28, noticiándole los precios de algunos géneros. La carta, sustraída sin duda del correo, no llegó a su destino, pero sí otra, fecha 30, que copiaba la anterior, añadiendo el envío de tres letras: una sobre Madrid, a cargo de D. Enrique Sans, otra sobre Logroño, a cargo de los Sres. Infante y Colla, y la tercera sobre Palencia, a cargo de D. Mariano Ibañez. Estas letras eran falsas, y la carta contenía además el siguiente párrafo: «En Játiva, a 28 de Julio».

«Al propio tiempo espero tenga V. la bondad de entregar a la presentación de una carta mia de Zamora, fecha 30, a D. Joaquín Silva, que procedente de esta población pasará por esa, en dirección a Valencia, a tomar baños de mar por estar enfermo de la vista, la cantidad de 4.500 rs, que al efecto he recibido de un hermano de dicho señor. Prevengo a usted que el D. Joaquín no tiene en esa relación ninguna; por lo tanto, se hace necesario que le haga V. el pago en el momento mismo que a V. se presente, a fin de que no demore su viaje un solo día, recoleándole mi carta-orden, y a mas el recibí en ella incluso. Si al portador de mi carta le fuera necesaria alguna suma cantidad, puede entregarse hasta el completo de 8.000 rs, que es la cuenta que tengo con su hermano, el cual así me lo encargó».

El Sr. Senovilla, aunque notó alguna diferencia de letra, hizo efectiva aquella cantidad, sorprendido por los detalles que se le daban sobre los demás asuntos, dando inmediatamente aviso al Sr. Reig de haber verificado el pago, y descubriéndose entonces la estafa».

Así ha sido víctima el Sr. Senovilla, y como nos dice oportunamente el Sr. Reig, si no se descubre pronto el origen de estas falsificaciones, habrá el comercio de suspender el giro de letras, por temor a las estafas tan bien preparadas que se están repitiendo».

Con fecha de anteaer dicen de Málaga:

«En una de las noches anteriores, y merced a la activa persecución que venía sufriendo lo por la fuerza de la guardia civil del puesto de Torrox, fué presentado en la casa cuartel de este punto uno de los seis reos acusados de homicidio; que se había fugado en la cárcel de la citada población en la madrugada del día 3 del presente mes».

«El lunes por la mañana se encontraban embarcados en una lancha del puerto de Málaga, dos muchachos que días antes habían tenido una cuestión, pero que al parecer, olvidado su rencor se manifestaban buena armonía, y habiendo quedado dormido uno de aquellos, su compañero le asestó una palizada en el pecho, de cuyas resultas fué conducido al hospital».

«Segun vemos en los periódicos de Barcelona, no



pasa día sin que se encuentre alguna criatura abandonada por sus padres.

El lunes se halló una robusta niña recién nacida el sereno del barrio sétimo, distrito segundo, á la puerta de una casa, calle Alta de San Pedro, la cual fué recogida por los vecinos y depositada luego en la casa de maternidad, sin que se haya podido averiguar quién la abandonó en aquel sitio, aunque el sereno vió una mujer, de quien nada sospechó por no estar en antecedentes.

Pocos días antes dos mujeres se presentaron en una taberna de los barrios de San Antonio á comprar algún comestible, y después de haber hablado largo rato con el tabernero y demás personas que allí había, se marcharon. Poco después de haber salido, halló el tabernero que se habían olvidado una criatura recién nacida. Pasaron dos, tres y cuatro días, y nadie fué á buscar la criatura; ante tanto la esposa del tabernero cuidó de que se la alimentara, y se encargó de ella una vendedora de frutas. Al cuarto día se presentó una mujer con una carta ofreciendo buena gratificación á quien cuidara de dicha criatura. Dado conocimiento al alcalde de barrio, se trató de buscar la madre, y se vino en conocimiento de que vivía en Gracia; mas la persona que se sospechaba lo fuese lo negó, y en un arranque de sentimiento caritativo la vendedora de frutas se encargó del cuidado de la criatura, buscó un ama de leche, y dijo que únicamente por disposición judicial la entregaría.

El empleado del cuerpo de orden público de Málaga, D. Manuel Rodríguez Mallio, y el cabo del mismo cuerpo D. Cristóbal García Lara, han prestado un importante servicio. Ambos salieron de esta ciudad el 27 del pasado para la plaza de Ceuta, llevando el señor Rodríguez órdenes reservadas del señor gobernador civil de esta provincia.

En la referida plaza descubrieron, después de mil ingeniosos medios, un centro de falsificación, donde se falsificaban billetes de los Bancos de España y Francia, letras del giro mutuo de Madrid y de particulares, y otros documentos de esta clase, el sello de la intendencia general del real patrimonio, y monedas de oro, habiéndose ocupado los útiles de que se servían los falsificadores. De las investigaciones practicadas resultan comprometidas varias personas, habiendo sido ya detenidas 14 y entregadas á los tribunales. Una de estas cobró por un individuo de su familia hace algunos meses una letra de 3.000 rs. en el giro mutuo de Madrid. Se nos ruega llamemos la atención de D. José R. Vila, dueño de una casa de huéspedes de Cádiz, pues el sello que usa dicho señor resultó también falsificado.

La guardia civil del puesto de Estepa (provincia de Sevilla) tuvo noticia de que en la mañana del día primero iba á verificarse en la villa de Almagren la entrega de treinta y cinco mil reales á los secuestradores del niño Enrique Rubio, vecino del Aralhal y con objeto de capturar á los criminales se apostaron varias parejas en las inmediaciones de la población.

Algun tiempo después avanzaron hacia el sitio vigilado dos ginetes, y dada con repetición por la fuerza de la guardia civil la voz de alto, emprendieron la fuga, visto lo cual se les hizo fuego resultando muerto uno de los desconocidos y gravemente herido su compañero.

Practicando inmediatamente el reconocimiento de las víctimas, se observó con sentimiento que los dos individuos lejos de ser los malhechores eran unos infelices, naturales Campillos, que conducían sal de contrabando.

Su imprudencia ó su temor fué, por lo tanto, el origen de su desgracia.

Anteayer se verificó en Valencia una manifestación republicana, provocada por el decreto de amnistía que apareció en la Gaceta de Madrid y que había sido comunicado teleféricamente á las provincias en la madrugada anterior.

Un grupo numerosísimo se dirigió al gobierno de la provincia, donde una comisión, designada al efecto, confirió con el gobernador Sr. Martínez.

La comisión manifestó á dicha autoridad, en nombre de los republicanos de Valencia, la gratitud de que esta se halla poseída por aquel acto del gobierno, suplicándole que se sirviera manifestarlo así y dar un ardiente voto de gracias á S. A. el regente é individuos del gabinete.

La comisión expresó también su gratitud al señor Martínez por el tacto é imparcialidad que ha impreso á todos sus actos en los asuntos políticos.

A la comisión que iba precedida de músicas y banderas, acompañaban los individuos del centro directivo y del comité republicano de aquella provincia.

## SECCION EXTRANJERA.

Son tantos los telegramas, tantas las noticias, tan diversas las apreciaciones de la prensa francesa y extranjera sobre los sucesos de que está siendo teatro el imperio, que es tarea poco menos que imposible presentarlos al lector coordinados de tal suerte que le sea fácil darse cuenta, desde luego, del estado de las cosas.

A las terribles peripecias de la guerra, tan desastrosa hasta el presente para las armas francesas, se han agregado ahora las escenas no menos conmovedoras de la plaza pública y del Cuerpo legislativo.

Hé aquí en que términos se describen parte de estos últimos en una de las interesantes correspondencias que desde París dirigen á uno de nuestros colegas:

«Estamos en plena invasión extranjera, y al propio tiempo en revolución en París. Los prusianos, concentrados en dos grandes ejércitos, han marchado durante todo el día de hoy sobre Metz y Nancy, y dudo que á estas horas no se esté verificando una nueva acción, pues desde la una no hay telegramas: se ocultan quizá.

Entretanto, la plaza de la Concordia es teatro de otra batalla. Desde la una, los grupos, despreciando bandos y amonestaciones, ocupan en número de más de 20.000 hombres todos los alrededores del Cuerpo legislativo. Cuando se presenta en la plaza el general mariscal Bazaine, le acogen gritos inmensos de viva Changarnier! el último defensor de la república. En cambio el diputado de París, Ferry, es vivamente aclamado. Este aconseja la calma, la unión y el patriotismo.

Rochefort, que ha salido el día antes de prisión, cumplida su condena, el enemigo terrible é irreconciliable del imperio, es aclamado con frenesí. Las tropas que se presentan, sean del ejército, la marina, gendarmes, sargentos de villa, son recibidos al grito de «¡A la frontera!» La misma guardia nacional de París no puede hacerse respetar. En Tulierías, un pueblo inmenso, mitad en revolución mitad esperando á la emperatriz, que se cree va á ir al Cuerpo legislativo: Pero la escolta y los coches de palacio se retiran á las dos, pues el Consejo de ministros ha decidido no perder el tiempo en discursos y obrar.

A las dos, cargas de caballería intentan limpiar la plaza de la Concordia y las cercanías del palacio legislativo. Pero como el pueblo lo ha invadido, hay que introducir infantería de línea y de la guardia na-

cional en las salas de conferencias y evacuarlas. Las tribunas en un estado de exaltación imposible.

Al fin, regimientos de marina, llegados la noche antes, cubren la plaza del Carrousel y toda la plaza de la Concordia.

A las dos, el presidente Schneider declara constituido el cuerpo legislativo, y Ollivier, subiendo á la tribuna, dice que en las circunstancias difíciles de la patria, la emperatriz ha querido llamar á los diputados en derredor suyo. No hemos esperado para esto que la patria estuviese amenazada. (Terribles rumores: Julio Favre dice que decir esto es una osadía desvergonzada.)

El presidente dice, que lo que puede comprometer la patria, es que la Cámara no cumpla con su deber.

Ollivier.—Es verdad que algunos cuerpos han esperimentado reveses; pero la mayor parte de nuestro ejército está intacto y animoso. La ha sido rechazada, ha luchado contra fuerzas cuatro y cinco veces superiores, y desplegado un heroísmo sublime. (Aplausos.)

Julio Favre escita un tumulto terrible. El presidente reclama el silencio.

Nuestras ciudadelas, dice el ministro, están intactas, y os pedimos nos ayudeis á organizar la defensa nacional. (La izquierda en masa grita que á los ministros actuales jamás les dará su apoyo.)

Todo está preparado, dice Ollivier, y París se halla en estado de defensa. La Guardia nacional sedentaria se organiza en todas partes. Los regimientos de boñeros de París están organizados. Los marinos todos están llamados á las armas. Se pueden armar así 450.000 hombres. Os pedimos llamar á la Guardia movilizada, todos los solteros desde 25 á 30 años; París está en estado de sitio.

Prusia cuenta con poder añadir á sus ventajas nuestras discordias intestinas. (Tumulto.) Sus esperanzas impías no se realizarán. La inmensa mayoría de París quiere el mantenimiento del orden, y para salvar la patria apelamos, no solo á la Guardia nacional de París, sino á la de Francia entera, porque el orden es la salvación.

La mayoría de la Cámara aplaude estrepitosamente. La oposición protesta furiosa. El ardiente Casagrac dice que hay que fusilar á los revoltosos enemigos de la patria, y Julio Simon, abriendo su pecho, dice que allí está para recibir las balas. (Agitación indecible.)

Hablan Thiers y Gambetta el lenguaje del patriotismo, pero hostiles al gabinete. Piden un gobierno de la nación á la altura de las circunstancias.

El debate continúa ardiente á las cinco. El presidente, en nombre de la patria amenazada, pide se vote el armamento nacional pedido por el gobierno.

Cierro el correo y no puedo mas. El Senado á toda la altura de las circunstancias. Robier admirable. Es, sin embargo, necesario esta noche el cambio ó la reorganización del gabinete. Ha perdido la confianza en su estrella.

Al emperador han aconsejado algunos que vengas; pero ha contestado por telegrama que solo entrará vencedor ó muerto en París. Es una digna respuesta á la innoble burla de un diario inglés de que el sábado próximo almorzaría en Londres con la antigua condesa de Teba. Espectación indecible, mayor que en 1848 y 1871, según refieren los que han visto aquellos días. Es á un tiempo, como digo al principio, la revolución y la invasión.

Con efecto, aquella misma noche fué presentada y aceptada la dimisión del gabinete Ollivier y encargado de la formación del nuevo general Montauban Conde de Palikao: este cumplió su encargo con la mayor actividad y el miércoles quedó constituido el gabinete en la forma siguiente:

Presidencia y Guerra, conde de Palikao.

Interior, Chevrau.

Hacienda, Magne.

Negocios extranjeros, príncipe de la Tour d'Auvergne.

Instrucción pública, Brame.

Obras públicas, Jerome David.

Justicia, Grandperret.

Comercio, Clement Duvernois.

Marina, Rigault de Genouilly.

Presidencia del Consejo de Estado, Bussan Bihaud.

Los nuevos ministros, algunos de los cuales han pertenecido ya á los Consejos del emperador, han salido del centro izquierdo, del centro derecho y de la derecha de la Cámara; pero en nuestro concepto, su principal significación consiste en ser ardientemente imperialistas.

La retirada de Ollivier y el nombramiento del conde de Palikao para formar el nuevo ministerio, calmaron algún tanto los ánimos, según se desprende del siguiente despacho de nuestro embajador en París:

París 10, á las cuatro y veinticinco minutos de la tarde; recibido á las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid.

«El Cuerpo legislativo ha ofrecido hoy un espectáculo magnífico votando por unanimidad el dictamen de la comisión, leído y elocuentemente comentado por M. Forcade, para el aumento del ejército y de las fuerzas populares: la idea que generalmente se tiene de que en estos momentos se está dando la batalla decisiva, daba á la fisonomía de la Asamblea un carácter tan sublime, que conmovía profundamente á todos los espectadores. Todavía no está formado el ministerio: no se cree entre en él por ahora ningún diputado de la izquierda.—Olozaga.

Aunque de origen particular, este otro despacho contiene mayores y muy importantes detalles acerca de la sesión del Cuerpo legislativo en que se han votado los recursos extraordinarios que requiere la situación de Francia:

(París 10 á las cuatro de la tarde).—El Cuerpo legislativo ha aprobado la urgencia sobre una proposición de prorrogar por un mes desde el 11 del corriente todos los vencimientos.

El Sr. de Forcade de la Roquette lee el informe de la comisión encargada de examinar las proposiciones depositadas ayer. La comisión acepta la enmienda del Sr. de Keratry de llamar á formar parte del ejército á los soldados licenciados. A las proposiciones incorporar en el ejército todos los ciudadanos no casados de 25 á 35 años de edad.

Propone también subir de 4 á 20 millones el crédito destinado á socorrer las familias de los guardias móviles.

Termina por frases muy calorosas sobre la unión de todos los partidos y los sentimientos patrióticos de Francia entera. (Aplausos unánimes.)

Propone después votar acciones de gracias á nuestros ejércitos y declarar que han merecido bien de la patria. (Triples salvas de aplausos unánimes.)

El Cuerpo legislativo determina que el presidente transmitirá esta votación al ejército.

Se ha fijado en las esquinas un bando del prefecto del Sena, concebido en estos términos:

«Hab tantes de París: Las noticias del ejército os imponen un gran deber; el gobierno os invita á cumplirle. Nos incumben velar por nuestro honor, guardarle intacto y continuar siendo dignos del pasado y de nosotros mismos. Habitantes de París, el peligro no es inminente, pero importa mucho que

nuestras fortificaciones se hallen en buen estado y que nuestro heroico ejército sepa que todos estamos en pos de él dispuestos á toda eventualidad. Desde mañana se establecerán en el Hotel de Ville y en los veinte municipios (airies) de París registros especiales. Que todos aquellos que no son llamados por el nuevo decreto para formar parte de la guardia nacional, y que quieran concurrir á los trabajos de tertraplamiento y de albañilería, necesarios á la defensa común, se inscriban inmediatamente.—La valerosa población responderá, estoy segura de ello, á mi llamamiento.—El senador prefecto del Sena, Chevrau.

Véanse los sentidos términos con que apostrofa el Gaulois á los agitadores de la plaza pública:

«Espectáculo aflictivo es el que ofrece París hace dos días; las turbas continúan vagando de puerta en puerta de ministerio, pidiendo noticias y armas, lo cual constituye una mancha en la noble y generosa resignación de que está dando pruebas la inmensa mayoría de la población parisiense.

Armas!—Se os darán.

Si, es cierto que el ministerio las va á dar; pero dejadle la elección de la hora y de los medios. Mostrámonos hombres, hombres orgullosos hasta en la derrota; no seamos niños coléricos.

Respecto á nuestros cantos, no son oportunos; en esta hora de luto resuenan como una ofensa al entristecido corazón de vuestros conciudadanos.

Los que quieren consagrar sus brazos á la defensa de París pueden hacerlo. Los que pueden, deben. Hoy se abren las alcaldías y los 100.000 voluntarios que se ofrecen podrán inscribirse en las listas de enganche.

A los jóvenes, la lucha en campo abierto. A los hombres casados, la defensa de París. He aquí lo que el gobierno pide. Por generoso que sea el entusiasmo de los que quieren formar cuerpos francos, nosotros los aconsejamos con ardor que unan á los del gobierno sus esfuerzos.

Es necesario orden en los alistamientos para que la defensa nacional sea seria y eficaz el concurso que se preste al ejército.

Lo contrario sería el eterno ejemplo de las flechas que se quiebran fácilmente una á una; pero que, reunidas en haz resisten las mas violentas esfuerzos. Unámonos sin estrépito, con dignidad, con grandeza de alma. Unámonos en el combate, prontos á uniros igualmente en la victoria ó en la muerte.

Anteayer la agitación había disminuido algún tanto; pero es de temer que el lamentable ejemplo dado ayer en el Cuerpo legislativo haya reverdecido los mal aplacados odios y que París continúe siendo teatro de una espantosa bacanal, de temores injustificados y de cóleras anti patrióticas é impetentes.

En el diario de París Le Temps nos ha llamado la atención el siguiente párrafo:

«Varios periódicos hablan de una alianza ofensiva y defensiva celebrada entre Austria é Italia. En cuanto á la Italia, tenemos motivos para creerlos bien informados, aunque el Diario Oficial fance, hablando hoy de las relaciones del gobierno imperial con las potencias sea menos afirmativo. Este se limita á decir que los últimos acontecimientos han mejorado mas bien sus relaciones exteriores, y añade: «Lo que desean como nosotros los gobiernos es la conservación del equilibrio europeo.» No sabemos si hay que ver en esta frase el anuncio de un principio de intervención diplomática en favor de la paz.»

El Sr. Gladstone ha declarado en la Cámara de los Comunes que el gobierno había propuesto separadamente, pero en términos idénticos á Francia y á Prusia; un compromiso que puede llamarse tratado, según el cual, si un ejército beligerante viola el territorio belga, Inglaterra se pondrá al lado de otro ejército para defender á Bélgica. No se ha estipulado especialmente que Inglaterra esté obligada á tomar parte en las operaciones generales de la guerra. Este tratado continuará en vigor hasta doce meses después de la ratificación del tratado de paz entre ambos beligerantes.

La proposición de Inglaterra fué comunicada á Rusia y á Austria que la acogieron favorablemente. El rey de Prusia aceptó el tratado, Francia también, pero con algunas modificaciones que no afectan á su esencia.

El Gaulois asegura que en todo el día del lunes, corrió en París la noticia de que el emperador estaba en aquella capital, y que iba á presentarse en el Cuerpo legislativo para hacer una declaración de la mayor importancia.

Esta noticia no era cierta.

El movimiento republicano iniciado en Marsella quedó dominado en seguida; y los individuos de la junta ó directorio allí organizado se encuentran presos en el castillo, á disposición de los tribunales.

Entre los papeles ocupados á un espía prusiano en el cuartel general del emperador, se encuentra el siguiente telegrama:

«¡Valor! París se insurrecciona; el ejército se vera entre dos fuegos.»

Esto parece indicar que la política prusiana combate por todos los medios, en campos y ciudades, á su eterna enemiga.

Del teatro de la Guerra no hay noticias á la hora en que escribimos esta revista: en París reinaba tranquilidad, y no parece que hubiera comenzado la gran batalla anunciada para ayer.

Llegan telegramas de origen prusiano en que se dan tales proporciones á la derrota del general Frossard, en que de ser ciertas, la convertirían en un espantoso desastre; se habla de diez mil muertos y veinte mil prisioneros, de manera que el cuerpo de ejército debió quedar completamente aniquilado; los prusianos esparcieron también perdidas enormes.

Respecto de las fuerzas de que puede disponer desde luego el emperador dice el Diario de los Debates:

«Según noticias exactas, el mariscal Bazaine tendría en estos momentos bajo sus órdenes un ejército de 130.000 hombres, á saber: 50.000 del suyo, que no ha combatido; 30.000 del general Ladmirault; 25.000 del general Frossard; 25.000 de la guardia imperial.

Por su parte Mac Mahon, reunido al general Failly, está con 50.000 hombres en Saverne. El ejército de Canrobert, con otros 50.000, está en Nancy. En todo, 230.000 hombres de tropas frescas ó poco lastimadas. Esperanza.»

Sábese ya que Failly está en comunicación con Mac Mahon, y el ejército ardiendo en deseos de revancha. En la batalla de Froeswiller es positivo que 35.000 hombres de Mac Mahon lucharon con 140.000 prusianos.

En Metz todo ciudadano es soldado. Anoche hubo gran emoción en la ciudad, donde se prendieron dos espías, uno con tierra de loza y otro de tabaco, que fueron incendiadas. El llamado Mayer estaba tiempo ha en Metz.

Se sospecha también de los judíos y á ellos se

atribuye el golpe preparado en la Bolsa de París con la falsa noticia de la victoria que corrió el mismo día en Lyon y en todas las ciudades que tienen Bolsa.

Ha salido de París para incorporarse al grueso del ejército francés la infantería de marina destinada al Báltico.

Si se cumplen en todos sus efectos los decretos mandando incorporar en la guardia móvil á todos los hombres de 20 á 30 años, y á la Milicia nacional sedentaria á los de 30 á 40, se obtendrá un efectivo numerosísimo, pues, según el último censo oficial, hay en Francia 3.760.000 de los primeros y 3.128.000 de los segundos.

Lo que falta es armamento para esta enorme masa de hombres.

Los generales franceses Colson y Raoul, el primero muerto y desaparecido el segundo en la sangrienta batalla de Worth, habían pertenecido al cuerpo de estado mayor y ambos hicieron las campañas de Africa, Crimea é Italia.

El Gaulois propone que al general Changarnier se le dé el mando de la guardia móvil.

El baron Duperré, capitán de navio, comandante del Taurau, ha sido llamado á Metz para continuar sus servicios como ayudante de campo del príncipe imperial. También ha sido llamado á Metz el general de división Mand'huy.

Han salido de Cherburgo para París 3.000 soldados de infantería de marina.

Las noticias sobre la situación de París recibidas en Metz no han turbado allí el orden ni entibiado el entusiasmo del ejército y de la población.

Un despacho telegráfico de Metz, recibido anteayer en París, dice que, excitado el emperador Napoleón por varios de sus generales para que volviere á París, contestó: «Muerto ó victorioso!»

Dicen de Bayona que la guardia movilizada de los cuatro departamentos, reunida en aquella plaza, ha salido para la frontera del Rhin.

Anteayer llegó á París por el camino de hierro del Este un convoy de 1.800 heridos franceses, los cuales fueron recibidos en la estación por un numeroso público que atronaba el espacio con sus gritos de rabia y entusiastas vivas á Francia y al ejército.

Los prusianos continúan agrupando grandes masas de tropa en su línea de operaciones, á fin de dar al ejército francés un golpe rápido y decisivo, pues, según escriben de Alemania, no pueden hacer una campaña larga por falta de recursos pecuniarios y porque la ausencia de todos los hombres validos que están sobre las armas paraliza el trabajo y seca las fuentes de toda riqueza en Prusia.

Parece que las ametralladoras prusianas son iguales en su forma y en sus efectos á las francesas, y han sido construídas por un fabricante de Bruselas. M. Montigny, que ha guardado en su construcción el mas profundo secreto.

No se tienen noticias seguras de la situación de los ejércitos prusianos, pues aunque algunos telegramas aseguran que estaban á dos millas de Metz, no parece esto poco probable, pues de haber avanzado tanto era imposible que hubiera dejado de darse la batalla.

También se ha venido diciendo que nuevos ejércitos alemanes invaden el territorio francés por el Norte y el por el Sur, es decir, por la frontera belga y por la Suiza, pero no se ha confirmado esta noticia.

En la sesión de apertura de las Cámaras belgas, la declaración de las seguridades dadas por Francia y Prusia protegiendo de su intención de respetar la neutralidad belga, provocó ardientes aplausos. El pasaje del discurso real relativo á la solicitud del gobierno inglés y á las simpatías que el Parlamento y el pueblo de la Gran Bretaña han mostrado á Bélgica, excitó un entusiasmo indecible, no solo en la Asamblea, sino muy especialmente en las tribunas.

Esta explosión del sentimiento nacional no se calmó hasta algún tiempo después de haber salido su majestad.

Como al retirarse el rey viese en los bancos reservados á la diputación que había salido á recibirle al antiguo miembro del gobierno provisional, M. Carlos Rogier, se acercó á él y le estrechó la mano con emoción. Ese momento tributado por la corona á uno de los fundadores de la independencia nacional, provocó nuevos aplausos en toda la concurrencia.

Pocos momentos después volvió el rey á montar á caballo, y acompañado del conde de Flandes y seguido de un numeroso estado mayor, pasó revista á las legiones de la guardia cívica, y á los regimientos de la guardia nacional, escalonados en la calle de la Ley, y á lo largo de los boulevares. S. M. fué acogido con vivas demostraciones de entusiasmo. Durante el desfile, que se hizo en la plaza del Palacio, cayó una copiosa lluvia. Esto, no obstante, el desfile terminó con toda regularidad y en buen orden á los gritos de viva el rey!

Con referencia á datos oficiales se asegura que los disturbios de Palermo han sido promovidos personalmente por Mazzini, que se encontraba oculto en aquella población hace ya días.

El gobierno de los Estados Unidos ha declarado la neutralidad de aquella gran potencia en la guerra franco-prusiana.

Al despedirse del cardenal Antonelli el general Dumont, jefe del cuerpo francés de ocupación, dice El Pensamiento Español, trató de convencerle de que los Estados Pontificios están seguros bajo la garantía del gobierno de Florencia. El cardenal le dijo: «Hay tres personas que no se fián de las promesas del gobierno florentino: una el rey Victor Manuel, otra vos y otra yo.»

El corresponsal del Temps refiere del siguiente modo el efecto que produjo en el Vaticano la noticia de la próxima evacuación de Roma por las tropas francesas:

«El día 27 recibió M. de Bonneville el despacho de M. Gramont llamando las tropas, é inmediatamente fué á ver al cardenal Antonelli, que habita en el segundo piso del Vaticano.

El cardenal recibió fría é imperturbablemente la comunicación.

«Dare parte de ello á Su Santidad, dijo.

«Volvió esta tarde para saber la respuesta del Padre Santo, contestó M. Bonneville.

«Os veré con placer, añadió firmemente el cardenal.

Aquella noche volvió el embajador.

«¿Qué ha dicho el Padre Santo?

—Ha dicho: pienso que Dios proveerá, y deseemos que no vuelvan.

—¿Nada más?

—Nada más.

El 31 por la noche, convocó el Papa una consulta de cinco cardenales: Antonelli, Patrizi, De Pietro, Sacconi y Meli. La reunión duró desde las nueve hasta las once de la noche.

En ella se acordó rechazar toda proposición de *modus vivendi*.

Al National, periódico de París, le comunican los siguientes detalles sobre el principio de la batalla en que fué derruido el cuerpo de ejército del general Frossard:

«En el momento en que escribo estas líneas el cañón retumba á un kilómetro de distancia. Hace una hora que una batería prusiana está bombardeando las alturas ocupadas por la artillería francesa.

Nuestros no contestan. Creo que el fuego del enemigo o no les alcanza.

Anoche á las diez llegó á Forbach y encontré á este pueblo lleno de cuerpos de nuestro ejército, que, á medida que llegaban, iban acampando en sus inmediaciones. Me acordé, y á las cinco me dirigí á las alturas que dominan á Saarbrück, y que ocupan nuestras tropas desde el 2 del corriente. Acompañábame un negociante de Lyon, que hace algunos días está en Forbach.

Forbach está á nueve kilómetros de Saarbrück. El camino es bueno y en extremo pintoresco. La última aldea que se encuentra antes de llegar á la frontera es Styren-Venden. Está en una hondata y coronada del lado de Alemania las alturas que dominan á Saarbrück y de las que nuestros soldados se apoderaron.

Figúrase cuál habrá sido nuestra sorpresa al verles completamente desgarrados. De repente desembocó un regimiento de infantería por el bosque que está á la izquierda del camino. Reconocimos el uniforme francés. Era el 77 de línea. Pocos momentos después llegaron de Forbach, al galope, dos destacamentos, uno del 7.º y otro del 12.º escuadrón de dragones.

Quisimos llegar á la frontera, de la que solo nos separaba una distancia de 200 metros. Un capitán de infantería, apostado en el camino, nos suplicó que retrocediéramos.

Por el supe que desde el 2 de Agosto nuestras tropas, dueñas de las posiciones arrebatadas á los prusianos, no cesaban un momento de llamarlos á combate. Los prusianos, parapetados detrás de Saarbrück, se habían negado á su invitación.

Anoche, en virtud de orden del general Frossard, se retiraron de la frontera prusiana las divisiones Vörgé, Baille y Laveaucoupet. Esta orden fué ejecutada al día siguiente al rayar la aurora, no quedando un solo soldado francés en aquella parte del territorio prusiano.

La artillería se colocó á la salida de un bosque situado á menos de 80 metros de Prusia. La caballería entró en Forbach.

El regimiento número 76, que forma brigada con el 77, se replegó, acampando delante de Forbach el tercero de cazadores de a pie. Solo el 77 permaneció á la vista del enemigo, habiendo sido el último que evacuó las alturas de Saarbrück.

El objeto de esta maniobra, me dijo el capitán, es atraer á campo raso á los prusianos. Crearán que estamos solos y nos atacarán. Entonces la artillería les ametrallará, cayendo sobre ellos para esterminarlos las demás fuerzas.

Vino á interrumpir nuestra conversación un regimiento de infantería prusiana que recobraba las posiciones perdidas el día 2. Siguiéronle algunos escuadrones de caballería, al parecer sin propósito de descender á la llanura y atacarnos. Sin embargo, tres ginetes se adelantaron, y nuestras tropas les dejaron hacer hasta que estuvieron á tiro. Dos de ellos volvieron grupas; pero el tercero, menos afortunado, cayó.

Algunos minutos después, nuestros oficiales de estado mayor corrían en todas direcciones llevando órdenes. Los generales Jolivet y Verge llegaron á las diez y dieron orden á los dragones de avanzar. Estos tomaron posiciones á 500 metros de los prusianos. A las diez y media llegaron dos escuadrones mas de dragones; mas tarde cuatro piezas de artillería, y por último, el regimiento núm. 3 de cazadores á pie. No osea el tiro. Nuestra artillería empieza á contestar á los disparos de la artillería prusiana.

Hasta la noche.—H. Chanloup.

Forbach (á las tres y media).

Vuelvo á Forbach después de haber estado todo el día en el cam o de batalla. Nuestros soldados han luchado en vano contra un enemigo refugiado en un bosque espeso. Los regimientos números 3 y 77 están en cuadro. El 76 ha sufrido menos.

Los prusianos se han apoderado de la aldea de Styren-Venden. Acaban de establecerse baterías de ametralladoras á



Bruselas 10 (á las 4 y 10 minutos de la tarde; recibido el 11, á las 4 y 50 de la madrugada).  
«Los telegramas de origen prusiano dicen, con fecha de ayer, que el número de prusianos franceses aumenta de hora en hora; que el cuerpo de ejército Frossard quedó enteramente disuelto; que sigue la retirada del ejército francés; que Saint Avoide está ocupado por los prusianos, cuyas avanzadas llegan á dos millas de Metz. —Asquerino.»

Otro despacho del ministro de España en Berlín dice lo mismo que el anterior, añadiendo que los prusianos cogieron el efectivo de una división y varios almacenes considerables.

A última hora se fijó también en la tablilla del Congreso el siguiente despacho del ministro de España en Londres al ministro de Estado.

Londres 11 (á las 3 y 30 de la mañana, recibido á las 1 y 35 de la tarde).

Parlamento cerrado hoy. Según las últimas noticias, los prusianos á dos leguas de Metz. Ha habido algunas escaramuzas. Se cree inminente una gran batalla. —Rancés.»

Hasta ahora no ha habido ningún encuentro. En las altas horas de la noche ha caído sobre Metz y sus alrededores una lluvia torrencial.

El Banco de Inglaterra ha reducido el descuento á 5 1/2.

París 11 (á las 4 y 45 de la tarde).  
En el Cuerpo legislativo el Sr. Keratry ha pedido que se abra una información parlamentaria sobre la conducta del general Le Boeuf, como mayor general del ejército del Rhin.

El conde de Palikao, contestando á una interpelación ha dicho que el general Bazaine manda en jefe el ejército.

La proposición del Sr. Julio Favre pidiendo la reorganización de la guardia nacional basada en la ley de 1831, ha sido aprobada con algunas modificaciones por unanimidad.

Aseguran que el Sr. La Tour d'Auvergne rehúsa la cartera de Negocios extranjeros, fundándose en el mal estado de su salud.

París 11 (á las 5 y 50 de la tarde).

Sigue la sesión en el Cuerpo legislativo. El conde de Palikao dice que la contrariedad pasajera que ha sufrido el ejército será reparada. El desquite será tan seguro como próximo. (Unánimes aplausos.)

Ha pedido que se declararan urgentes los proyectos de ley elevando a un millón (1) los créditos destinados al sostenimiento de la guerra; estableciendo el curso legal de los billetes de Banco y limitando la emisión á 1.800 millones.

En la Bolsa han cerrado:  
3 por 100 francés, 65.20.  
Los fondos españoles no se han cotizado.

Flores 11.  
Las Cámaras han sido convocadas para el martes. Asegúrase que el gobierno pondrá sobre las armas á los dos ejércitos de la reserva.

## SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### Continuación de las ordenanzas generales de aduanas.

En el mismo día de la salida del buque dará el oportuno aviso por el correo el administrador de la primera aduana al de la segunda. Si prudencialmente se calcula que el buque puede llegar antes que el correo, se hará uso del telégrafo.

La entrada de las mercancías en el segundo depósito se hará con las mismas formalidades prescritas para la entrada en el primero (Véase el art. 140). Concluida la operación, el administrador de la segunda aduana remitirá al de la de origen la correspondiente *toma-guía* para que pueda cancelarse la fianza prestada.

Si dicha *toma-guía* no se recibiese en el plazo de cuarenta días, se pedirá de oficio; y si de la contestación resulta la no llegada del buque sin haber causa que justifique el retraso, se formalizará el ingreso de los derechos.

Art. 151. Si el interesado extrae del depósito las mercancías para transportarlas por cabotaje á otra aduana y presentarlas allí á consumo, se observarán para la extracción las mismas formalidades y reglas prescritas anteriormente. En la aduana de destino se despacharán en la forma ordinaria, remitiendo la correspondiente *toma-guía* á la de entrada para la cancelación de la fianza.

Art. 152. Si el interesado extrae del depósito las mercancías para presentarlas á consumo, se practicará lo prescrito en estas ordenanzas para el despacho de géneros extranjeros ó coloniales de primera entrada.

Art. 153. Al fin de cada año se hará por los empleados del depósito, con intervención del administrador, un recuento general de las mercancías existentes bajo su custodia, verificando la comprobación escrupulosamente con los registros de entrada y de salida.

Si resultare todo conforme, se hará constar así en un acta que se archivará en la aduana, enviando copia á la dirección general.

Si resultasen diferencias, se procederá á instruir expediente en averiguación de las causas, dando aviso inmediato á la dirección general á fin de que esta adopte las medidas oportunas.

La dirección podrá además ordenar recuentos generales ó parciales en cualquier momento que lo juzgue conveniente.

#### CAPITULO VII.

##### DEL COMERCIO DE CABOTAJE.

Art. 154. Comercio de cabotaje con relación al régimen de las aduanas, es el que se hace directamente por mar entre puertos de la Península y de las islas Baleares.

El comercio con los puertos francos de las islas Canarias se considerará de cabotaje cuando se trate de las mercancías que en la disposición 9.ª del arancel de aduanas se especifican como productos de aquellas islas. Todas las demás mercancías deberán documentarse como procedentes del extranjero.

El comercio con las islas de Fernando Póo y sus dependencias Annobon, Corisco, Elobey y Cabo San Juan se considerará como de cabotaje cuando se trate de mercancías producto de dichas posesiones, y como de importación del extranjero cuando se trate de cualesquiera otras mercancías (Véase la disposición 12 del arancel).

La misma distinción se hará respecto del comercio con los puertos de Ceuta, Melilla, Alhucemas y las islas Chafarinas.

Art. 155. El comercio de cabotaje solo puede hacerse en buques nacionales.

Podrán, sin embargo, conducirse en bandera ex-

(1) Así dice el parte. Es de suponer que sea mas,

tranjera de un puerto á otro de la Península ó islas adyacentes los equipajes de viajeros, los minerales, las calas hidráulicas, las maderas de construcción los abonos naturales y artificiales y el carbon de piedra nacional.

Art. 156. El buque que, despachado de cabotaje, toque en puerto extranjero será considerado como de procedencia extranjera, y lo mismo su cargamento, á menos que la arribada al puerto extranjero haya sido forzosa y que el capitán lo justifique así ante el cónsul español, si allí lo hubiere, ó ante la autoridad local en caso contrario.

Art. 157. El capitán que quiera tomar á bordo de su buque mercancías para transportarlas por cabotaje, pedirá habilitación al efecto por medio de una solicitud que servirá de carpeta al expediente respectivo.

Art. 158. El despacho de salida por cabotaje de mercancías nacionales no sujetas al pago de derechos de exportación, se hará con sujeción á las reglas siguientes:

1.ª El cargador presentará facturas duplicadas expresando el buque en que va á hacer el embarque; el número, clase, marcas y peso bruto de los bultos; la clase y cantidad de las mercancías; los nombres de los remitentes y el puerto de destino, con los nombres de los consignatarios, si fueren estas personas determinadas, ó la expresión de expedirse por conocimientos á la orden en su caso.

2.ª El capitán del buque presentará certificación, expedida por la autoridad del puerto, de como es cierto que el buque que se cita está surto en él.

3.ª El administrador dispondrá que las facturas se anoten en su carpeta, numerando estas correlativamente por años, y aquellas en la misma forma por carpetas; decretará el reconocimiento de las mercancías, designando el vista que haya de verificarlo, y autorizará el embarque para el caso de conformidad.

4.ª El reconocimiento se hará ordinariamente de lo exterior de los bultos, abriendo alguno de ellos y confrontando el peso bruto. Se hará, sin embargo, escrupulosamente si se sospecha fraude ó se trata de las mercancías comprendidas en el Apéndice número 12.

5.ª En seguida el resguardo, al cual se entregarán las facturas, permitirá y vigilará cuidadosamente el embarque, poniendo en aquellas el cumplido. Si las mercancías son de las comprendidas en el apéndice antes citado, pondrá además su conformidad el jefe del resguardo del muelle, y la inteligencia de que el será el principal responsable en el caso de no embarcarse las mercancías.

6.ª Vueltas las facturas á la administración, se incluirán en su carpeta y se tomará razón de esta en un libro especial, dándose aviso al administrador de la aduana de destino.

Art. 159. Cuando un capitán haya concluido la carga de su buque y quiera hacerse á la mar, se habilitará de salida en la forma que establece el art. 119, con la sola diferencia de que en los duplicados de las facturas que se le entregan pondrá el administrador este decreto: «Sirva de guía hasta el punto de su destino.»

Art. 160. Si las mercancías son nacionales, de las que pagan derechos de exportación, se observarán para su expedición por cabotaje todas las reglas establecidas en el art. 153, y a tenas prestará el remiten-te fianza bastante á responder del importe de los derechos para el caso de no acreditar después su llegada á otro puerto español.

Art. 161. Si las mercancías son tejidos nacionales ó extranjeros nacionalizados por el pago de derechos, se hará cuidadosamente el reconocimiento para asegurarse de que los primeros llevan las marcas de fábrica, y los segundos conservan el marchamo que justifica su legítima importación.

Todos los demás géneros extranjeros nacionalizados se sujetarán á las mismas formalidades que se establecen para los nacionales.

Art. 162. El despacho de mercaderías que llegan á un puerto por cabotaje se hace con sujeción á las reglas siguientes:

1.ª El capitán, apenas haya fundado, presentará en la aduana las facturas-guías de toda la carga que por aquel concepto transporte; no se admitirá nunca en ellas rectificación de ninguna especie.

2.ª En la administración se abrirá una carpeta en que se anotarán las facturas de la carga que viene para aquel puerto, conservándose las otras para devolvérselas al capitán al tiempo de su salida.

3.ª El administrador decretará en las facturas el alijo y reconocimiento, designando el vista que haya de practicarse.

4.ª El despacho se concluirá como en el comercio de importación, salva la diferencia de no haber pago de derechos, haciendo las facturas las veces de las declaraciones.

5.ª Terminado el despacho, se reunirán en la carpeta las facturas pertenecientes al buque, y se tomará razón en un libro especial, dándose aviso al administrador de la aduana de origen.

Art. 163. Los géneros que se conducen por cabotaje podrán desembarcarse en puerto habilitado distinto del de su destino, siempre que se trate de bultos completos ó de cargamentos á granel. En este caso el capitán ó consignatario pedirá por medio de un so-lícito licencia para descargar la parte que le convenga. Dicho documento servirá de base para el despacho, que se hará en la forma ordinaria, rebajándose de la factura de su referencia los géneros descargados, y haciéndose constar en la misma el pago del derecho de descarga.

El administrador dará aviso del despacho á los de las aduanas de origen y de destino.

Art. 164. Un buque nacional, que llegue á puerto español con mercancías del extranjero, puede, sin descargarlas en todo ni en parte tomar mas carga para transportarla por cabotaje siempre que la aduana, en donde aumente su carga, esté habilitada para el despacho de las mercancías que trae á bordo.

En este caso, y sin perjuicio de presentar el capitán el correspondiente manifiesto sujetándose á lo mandado para el comercio de importación, se observarán para la parte de cabotaje las siguientes reglas:

1.ª Se hará un prolijo reconocimiento de las mercancías que hayan de embarcarse si son de las comprendidas en el apéndice núm. 12.

2.ª Se pondrán á bordo del buque individuos del resguardo con especialísimo encargo de vigilar cuidadosamente las operaciones.

3.ª También se tendrá muy especial cuidado de los bultos al embarcarlos; los vigilantes de abordaje pondrán el recibí en las facturas, y el jefe del resguardo del muelle pondrá el cumplido, bajo su mas estrecha responsabilidad, devolviéndolas á la administración.

Art. 165. Todo capitán de buque en lastre, procedente de un puerto del reino, participará su llegada á la administración de la aduana apenas haya dado fondo.

Art. 166. El administrador de la aduana, y con su autorización los jefes del resguardo, pueden á toda hora visitar los buques que hacen el comercio de cabotaje, requiriendo al capitán que exhiba sus papeles y enterarse de la conformidad de estos con el cargamento.

Art. 167. Los pertrechos de guerra y los efectos

estancados, que circulen por cuenta del Estado, no

necesitan documentación de la aduana, bastando para los primeros el pase del comisario de Guerra, y para los segundos la guía de la administración económica ó fabrica del Estado.

El embarque y desembarque se hará siempre con autorización de la aduana, la cual dará el permiso para que los pertrechos de guerra se reconozcan en los arsenales y parques.

Art. 168. Cuando un vapor haya de permanecer pocas horas en el puerto, siendo de escala fija, se procederá en la forma establecida en el art. 121.

Art. 169. La llegada de buques de cabotaje se publicará en los términos prescritos para la publicación de la llegada de los buques en el comercio de importación.

Art. 170. Es permitido el trasbordo de géneros conducidos por cabotaje, distinguiéndose en los casos siguientes:

1.ª Si se trata de géneros del país que se conducen á puerto español, el trasbordo podrá hacerse solamente á buques españoles, pero sin limitación alguna en cuanto al tonelaje. La operación se practicará con sujeción á las reglas establecidas en la sección 2.ª del capítulo 5.ª; y concluida, se pondrá nota espresiva de ella en las facturas de cabotaje que acompañan á los géneros, entregándose estas al capitán del buque receptor.

2.ª Si se trata de géneros del país, que se traen por cabotaje y se quieren llevar al extranjero, se cumplirán los requisitos establecidos para la exportación, cambiándose las facturas de cabotaje por facturas de exportación, y cumpliéndose lo establecido en general para los trasbordos. En este caso el buque receptor podrá ser de cualquier bandera. Si los géneros estuvieren sujetos á derechos de exportación, la aduana en que esta se verifique avisará á aquella de donde salió la expedición de cabotaje para que lo haga efectivo por medio de la fianza que debió exigir, según ordena el art. 160.

3.ª El trasbordo de géneros extranjeros transportados por cabotaje, aunque se hayan nacionalizados por el pago de derechos, deberá hacerse con las restricciones establecidas para los no nacionalizados en la sección 2.ª del capítulo 5.ª.

Art. 171. Cuando en las fronteras de tierra haya de transportarse una mercadería de un punto á otro del territorio español, pasando por el extranjero, en los casos especiales en que así se haya autorizado por el gobierno, se observará lo establecido para el comercio de cabotaje, salvo las naturales diferencias entre los transportes por tierra y por agua.

#### CAPITULO VIII.

##### DE LA CIRCULACION.

Art. 172. Circulación es el transporte de mercaderías de un punto á otro del territorio español, sin salir á la mar ni cruzar las fronteras.

Art. 173. La circulación de las mercancías es libre en todo el territorio español, con sujeción á las siguientes reglas:

1.ª Los tejidos y ropas de todas clases de fabricación extranjera deberán conservar el sello de marchamo, mientras se encuentren en la zona fiscal.

2.ª Los tejidos y ropas de fabricación nacional deberán llevar, mientras están en la zona, las marcas de fábrica, entendiéndose por tales los signos que cada fabricante haya elegido y de que deberá enviar doble muestra autorizada á la dirección general. Esos signos podrán estar estampados, tejidos ó bordados en los géneros mismos, ó en un sello colocado como los que coloca la aduana.

3.ª Los tejidos y ropas extranjeros y los tejidos y ropas nacionales que del interior vayan á la zona, quedan sujetos respectivamente á lo establecido en las dos reglas precedentes.

4.ª Los tejidos y ropas, tanto extranjeros como nacionales, no necesitan requisito alguno especial para circular por el territorio libre.

5.ª Todas las demás mercancías pueden circular sin requisito alguno, tanto por la zona como por el territorio libre.

6.ª Las pequeñas cantidades de tejidos que prudencialmente puedan graduarse para el uso de una persona pueden circular sin sello de marchamo ó sin marca de fábrica, aun por dentro de la zona.

7.ª El tabaco no estancado está sujeto á reglas especiales. (Véase el Apéndice núm. 13).

Art. 174. Se prohíbe la circulación de efectos estancados, tejidos, ropas y géneros coloniales por la zona terrestre durante la noche, á no ser que sean transportados en ferro-carriles, correos, diligencias y mensajerías de itinerario fijo.

Para el transporte durante la noche de géneros coloniales por otros vehículos que los antedichos, podrá pedirse permiso al administrador de la aduana, si la hay en la localidad, y sino al de rentas, y caso de no haberlo al alcalde del pueblo.

Art. 175. Dentro de la zona fiscal no se permitirá el establecimiento de los depósitos de géneros extranjeros ó coloniales mas que en las poblaciones que tengan administración de aduanas ó de rentas.

Las fabricas situadas dentro de la zona fiscal en las fronteras de tierra estarán sujetas á la especial vigilancia que en cada caso determine el ministro de Hacienda.

Art. 176. El resguardo de tierra ejercerá su vigilancia en la zona terrestre:

1.ª Impidiendo el desembarco en las costas y la entrada por las fronteras de cualquiera clase de mercancías en horas y por puntos no habilitados al efecto.

2.ª Persiguiendo y aprehendiendo á los que, burlando su celo, logren desembarcar géneros en las costas ó entrarlos por la frontera. En este caso, si llevando á los defraudadores á la vista, cruzan estos la línea de la zona, puede el resguardo continuar su persecución por el interior hasta aprehenderlos. Se entiende que no se pierden de vista los géneros cuando el resguardo no pierde de vista las personas, caballerías, carruajes ó trenes en que se conducen.

3.ª Deteniendo y llevando á la aduana ó á la administración de rentas mas próxima á los tejidos, ropas ó mercancías coloniales que circulen de noche por la zona infringingo ó el art. 174.

4.ª Deteniendo ó conduciendo á la aduana ó administración de rentas mas próxima los géneros extranjeros sujetos á marchamo y los nacionales sujetos á marcas de fabrica, cuando unos á otros se encuentran en la zona sin el respectivo requisito.

La acción del resguardo, fuera del caso indicado en el núm. 2 de este artículo, termina en la línea de la zona terrestre.

Art. 177. Los inspectores de aduanas ejercen su vigilancia en la zona fiscal con sujeción á las reglas que les dicte la dirección general del ramo.

#### CAPITULO IX.

DE LAS AVERIAS Y DEL ABANDONO DE LAS MERCANCIAS: DE LAS ARRIBADAS Y DE LOS NAUFRAGIOS.

##### Sección 1.ª

###### De las averías.

Art. 178. Avería es el deterioro que sufre un género por accidente ocurrido durante su conducción desde el momento de su embarque hasta inmediatamente antes de desembarcarse.

Por analogía se da el mismo nombre al deterioro que sufre un género durante su conducción por tierra para presentarse á la importación.

Art. 179. Las mercancías que se presenten ave-

riadas á despacharse en las aduanas tendrán opción á una rebaja de derechos proporcional al deterioro ó demérito sufrido, siempre que se cumplan los requisitos siguientes:

1.ª El capitán espresará á continuación de su manifiesto que ha hecho protesta ó se propone hacerla luego que baje á tierra de haber sufrido ó de presumir avería en su cargamento.

2.ª La protesta la hará el capitán, en los términos que prescribe el Código de comercio, en el puerto primero á donde arribe (art. 670 del Código de comercio), y mientras no termine sus diligencias no se le permitirá abrir las escotillas.

3.ª De la protesta, presentará el capitán un testimonio en forma legal al administrador de la aduana dentro de los tres días siguientes al de la admisión del buque á libre plática.

4.ª Por su parte el consignatario, tomando todos los datos que estime necesarios sobre el estado del cargamento, sin deshacer los bultos, presentará durante las diligencias del despacho, pero antes del reconocimiento, dos notas espresivas de aquellos en que sepa ó sospeche que existe avería; estas notas se acompañarán á cada ejemplar de la declaración. Si los géneros se destinan á almacén ó á depósito, habrá de presentar la nota á las veinticuatro horas de haberse almacenado ó depositado aquellos.

5.ª El administrador, recibida la protesta del capitán y la nota del consignatario en tiempo hábil, lo hará constar en ambas, poniendo de su puño admitida la avería.

Art. 180. Admitida la protesta y la declaración de avería, se procederá al despacho en la forma ordinaria; pero al llegar al acto del reconocimiento se avisará al administrador y al interventor, que habrán de presentarse necesariamente.

Reunidos así dichos dos jefes, el vista, su auxiliar y el interesado, se procederá ante todo á examinar si el deterioro del género ha sido en efecto causado por accidente ocurrido durante la navegación.

Si el examen respaldare la convicción de que el género se embarcó ya averiado, no se admitirá la protesta y se dejará al interesado la opción entre reexportarlo inmediatamente ó pagar los derechos por completo.

Si de la inspección del género y del examen de las pruebas presentadas por el capitán en su protesta resultase justificada su avería á bordo y por accidente del viaje, la misma junta tasará el valor del género en estado sano y el valor que tiene á consecuencia de la avería padecida.

Si el interesado se conforma, se hará una proporción, cuyos tres términos serán el valor de la unidad de arancel en estado sano, el valor de la misma unidad á consecuencia de la avería, y el derecho que habría pagado el género en el estado sano; el cuarto término hallado en la forma acostumbrada determinará el derecho que ha de exigirse por unidad.

Sin embargo, si de esta proporción resultara que el derecho que ha de exigirse no llega á la cuarta parte del establecido para la mercancía en estado sano, se cobrará esta cuarta parte y no aquel derecho; de modo que en ningún caso el beneficio de rebaja que obtenga el comerciante sea mayor de las tres cuartas partes. Por el contrario, si el demérito no alcanza al 10 por 100 del valor del género en estado sano, no se hará rebaja alguna en el derecho.

Si el comerciante no se conforma con las tasaciones de la junta, podrá optar en el acto entre la reexportación inmediata de los géneros averiados ó su valoración en la forma establecida para los despachos al avalúo en la disposición 7.ª de las que preceden al arancel, concluyéndose después la operación como en el caso de conformidad.

De todo lo relativo al juicio de avería, se entenderá una diligencia, que firmarán el administrador, el interventor, el vista, el auxiliar, el interesado y los peritos en su caso. Esta diligencia se unirá á la declaración respectiva.

Al comenzar todo despacho de avería se dará aviso á la dirección general.

Art. 181. Cuando se presenten como averiados artículos de los comprendidos en el Apéndice núm. 14, se dará aviso inmediatamente á la autoridad de sanidad. Si esta decide que los géneros son útiles para el consumo, se admitirán al despacho sin rebaja de derechos. Si dicha autoridad declara que los géneros son inútiles para el consumo ó perjudiciales á la salud, se concede al interesado la opción entre reexportarlos inmediatamente ó consentir su destrucción á presencia de aquella autoridad.

Art. 182. Siempre que el interesado opte por la reexportación, se verificará esta con las formalidades establecidas para la de las mercancías que se hallan en depósito. (Art. 149).

Art. 183. Las averías que ocurran en la importación por tierra se justificarán del modo que sea posible, y su admisión y el despacho de las mercancías se hará en la forma prescrita en esta sección.

##### Sección 2.ª

###### Del abandono de las mercancías.

Art. 184. Abandono de mercancías es la renuncia de su propiedad hecha por el consignatario.

El abandono es espreso cuando el interesado hace la renuncia por escrito dirigido al administrador de la aduana.

El abandono es de hecho cuando consta ó se deduce de actos del interesado que no dejan lugar á duda; tales son:

1.ª Cuando presentado el manifiesto por el capitán y designado en él el consignatario, no se encuentra quien sea este, ó haya fallecido sin dejar quien le sustituya, ó renuncie el designado y no quieran admitir la consignación, ni el cónsul de la nación del cargador, ni el presidente de la junta de comercio en caso de ser español.

2.ª Cuando pasan los plazos concedidos para el almacenaje en aduanas ó para el depósito (artículos 102 y 147), y dados los avisos de ordenanza al consignatario no se presenta este.

(Se continuará)

## GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Deposito, en Chamartin de la Rosa, sucursal, en Madrid Preciados, 6.

Conflicto casero.—Indudablemente la guerra-ranía ha penetrado hasta en los últimos rincones del hogar doméstico, causando no pocos sinsabores y altercados.

Ayer un señor, metido en años, se hallaba en su despacho, leyendo el *Diario* con el mayor arrobamiento las noticias franco-prusianas.

Entró una hija suya y acercándosele, le dijo con la mayor zalamería:

—Papá, ¿sabes quien vá á venir hoy á hacernos una visita?

El padre que se hallaba en lo critico de su entusiasmo, exclamó distraído:

—Ah ¡Bismark!

—No lo permitas Dios; yo no necesito, ninguna bisma ni hay para qué, no digo eso; es que vá á venir Carlos que como sabes me pretende, á pedirte mi mano.

—Ni por esas.

—Carlos me le ha dicho esta mañana...

—Napoleon le ha hecho salir de París; no acepta su espada: dice que ni pincha ni corta.

—Pero, papá, si hablo de Carlos mi novio; el que vive junto al puente.

—¡Que lástima de puente! los prusianos han volado su estribo; y dicen que los reatales fueron lanzados por la explosión hasta la orilla francesa.

—¡Jesús! Me desespero: y ¡Carlos que va á venir!

—Nada; ese no sirve: prefiero el Chassepot que hace treinta y dos disparos por segundo.

La muchacha dió un brinco y salió espantada del despacho.

### Ni que fuera Figuerola:

—Toma, Pepito; llévale ese duro á tu madre para la compra, que con la prisa se me ha olvidado dársele esta mañana.

Pepito coge el duro y lo cambia por un napoleon y ocho cuartos y medio. Se guarda los últimos, y da el napoleon á su mamá.

Al día siguiente:

—Mujer, si te envié un duro con Pepito.

—No fué duro, que fué napoleon.

—Ven acá, Pepito; ¿no te di un duro columnario para tu madre?